

HORIZONTES



LA UNIÓN NOS DARÁ LA FUERZA
PARA APLASTAR AL FASCISMO
INVASOR. UNIDOS VENCEREMOS

HORIZONTES



PORTAVOZ DE LOS OBREROS DE COLECTIVA IBÉRICA MARATON

N.º 8

ABRIL 1937

CONSOLIDACION REVOLUCIONARIA

*Poseer y no ser digno de lo que se posee,
es peor, mucho peor que no poseer nada.*

F. E. Bailly

Se ha dicho lógicamente, que el hecho inexplicable de que se propugne, comente y se hable tanto y por tanto tiempo alrededor de la consigna predominante desde el inicio de nuestra era actual revolucionaria, o sea el lograr de manera definitiva la más completa unidad de acción antifascista en todos sus aspectos, es prueba evidente de que esta unidad tan indispensable para la victoria del proletariado español, no es todavía una realidad sólidamente arraigada entre nosotros.

Y ello no puede achacarse a que no haya habido motivos imperiosos o suficientes para que nuestra necesidad de consolidación no sea

interpretada por todos los sectores que soportan la lucha antifascista, como el elemento básico de nuestros medios de combate.

SUMARIO



Consolidación revolucionaria.—Francisco Ferrer Guardia.—Ilustración de Angel Carretero, dedicada a un romance de Federico García Lorca.—Nuestro homenaje a Federico García Lorca.—No olvidaremos.—Opiniones sobre nuestro «Maraton».—TÉCNICA: VII-Conducción sobre suelos resbaladizos; Nuestro producto; Analizador de los gases de escape; Producción; Motores.—LOS TRABAJADORES DE LA C. I. M. PIENSAN Y ESCRIBEN: *La pequeña burguesía; Porque si no...; Mi grano de arena; La máscara pseudo-científica; Recordando al amigo.*—10 HP.

Si hacemos una ligera exposición de los motivos que justifican sobradamente la existencia de unidad de acción en la guerra que vive la Iberia proletaria, llegaremos a la conclusión amarga de que no querer aceptarla o no proceder de acuerdo con la misma por sobre todas las cosas, es sumirse en la negación absoluta de los principios y postulados comunes a todas las orientaciones que dieron vida a la organización de las masas trabajadoras para su lucha contra el exclusivismo capitalista.

Si la invasión de nuestro suelo por tropas regulares de las naciones fascistas, —si el apoyo moral y material de la gran burguesía y clericalismo prestado a los invasores y militares traidores,— si los proveedores fascistas de armas han convertido nuestra patria en campo de experimentos bélicos y —si la usura internacional trata de arrebatarnos nuestro oro, libertad y riquezas naturales,— no son motivos suficientemente poderosos para convencer a los obcecados y a los que no ven o no actúan en forma constructiva con los móviles que conducen a la realización de los anhelos de la clase trabajadora, consciente de la gran trascendencia que la jornada del 19 de Julio marcó a sus hermanos del resto del mundo, entonces tendremos que aplicarles la máxima de Baily que encabeza estas líneas. Pues hay que tener presente,

que una de las condiciones primordiales que debe reunir todo revolucionario auténtico, es la de ser o hacerse digno de poseer o disfrutar los derechos conquistados por la Revolución.

Afortunadamente, las gloriosas actuaciones y sacrificios sin fin de nuestros compañeros en las trincheras, habrán de permitir que todavía se esté a tiempo para que la retaguardia en bloque, reaccione y se compenetre de la gran responsabilidad contraída con los que separándose de sus seres más queridos, quisieron o tuvieron que sustituir la herramienta de trabajo por las armas en los campos de combate. Procuremos por todos los medios de que tantas vidas sacrificadas, no lo sean sin obtenerse el objetivo que las guió: una sociedad más humana con el triunfo del derecho sobre la fuerza.



FRANCISCO FERRER GUARDIA

Hace 27 años que de la constelación intelectual humana fué arrancado violentamente un astro de primera magnitud y fué paralizado por las balas de la reacción un gran corazón, un pensador que con sus teorías nobles luchaba por sacar del cenagal a la humanidad que sufre, destruyendo por medio de la enseñanza un estado corrupto política y socialmente. Este hombre magnífico fué Francisco Ferrer Guardia.

Yo que apenas conozco una insignificante parte de la gran obra del que fué pedagogo ilustre, no seré por cierto el que pueda plasmar en estas páginas, la revelante figura moral del Maestro que con sus dotes de uno y otro orden, logró conquistar el aprecio y la admiración de muchos hombres en los distintos países de Europa.

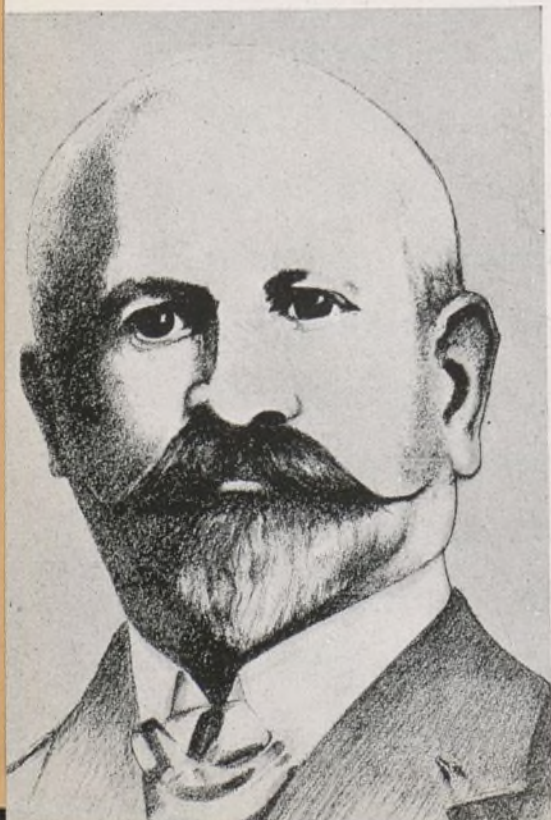
Ferrer Guardia fué investigador incansable sondeando con remarcado interés los problemas políticos y religiosos que fueron en todo tiempo el valladar donde se estrellaron todos los propósitos generosos de aquellos hombres que como él, gustaron de mirar el progreso frente a frente para poder señalarle a la humanidad un derrotero libre de prejuicios y por el cual se pudiera marchar en pos de una mejor justicia social; su sagaz inteligencia empezó a desplegar sus actividades y trabajó con los más destacados revolucionarios españoles y franceses, pensando que su actuación po-

lítica le permitiría desplegar sus propósitos, pero desgraciadamente no tardó en reconocer que su proyecto sería estéril ya que entre los revolucionarios españoles había más ambiciosos que verdaderos revolucionarios y salvo raras excepciones los políticos corrían con afán desmedido tras sus conveniencias personales y así era imposible trabajar en bien de la sociedad, con elementos que sólo ayudaban prácticamente a la burguesía.

Ferrer Guardia en su actuación de profesor del idioma español en Francia, estableció relación fraternal con sus discípulos entre los cuales se contaba la señorita Meunié y como siempre fué peculiar en él, sus discípulos entraron también en conocimiento del ideal sublime que acariciaba, lo cual motivó frecuentes y extensos diálogos con la referida señorita Meunié ya que ella por efecto de educación y descendencia era refractaria a todo ideal anti-religioso creyéndolo nocivo a la sociedad, pero al correr del tiempo los conceptos de Ferrer fueron tomando cuerpo de justos en su mentalidad, merced a las observaciones que frecuentemente éste le hacía para que fuera reconociendo sus erróneos discernimientos.

La señorita Meunié era huérfana de padre y madre y poseedora de una fortuna; a falta de otros afectos y con motivo de la conducta de Ferrer, le dispensó a éste toda su confianza y le invitó a que le acompañara a una serie de viajes que ella tenía proyectados por Europa a lo que Ferrer asintió.

Después de algunos viajes y hasta cierto punto compenetrados ideológicamente, Ferrer manifestó la imposibilidad de seguirla acompañando ya que gastaban infructuosamente cantidades en viajes que podían tener más humana aplicación, en fin, que la humanidad necesitaba de ellos y que sentir unos ideales y no llevarlos a la práctica era como dejar de tenderle la mano a uno que estuviera en peligro, pudiéndolo salvar. En conocimiento de los planes de fundar la Escuela Moderna y de acuerdo con el sentir de Ferrer, la señorita Meunié puso a disposición de la



Escuela Moderna su capital y nadie ignora los abundantes frutos que la referida Escuela dió tanto en Cataluña como en otras regiones de España.

El desprendimiento ejemplar de la señorita Meunié a favor de la Escuela Moderna y el establecimiento de ésta en Barcelona sublevó a la casta sacerdotal y aun que en forma encubierta, lanzaron su anatema contra la citada escuela y su fundador, publicando calumnias e historias sin cuento de Ferrer y la señorita Meunié tratando de desvirtuar la moral acrisolada de ambos; la Iglesia necesitaba anonadar la Escuela Moderna ya que ésta al correr del tiempo perjudicaría sus intereses y los sayones de la intolerancia religiosa que ejercían potestad sobre los resortes oficiales, aprovecharon los acontecimientos de la Semana Trágica, 1909, para lanzar su acusación infame contra quien había amenazado arrancar de la mente humana por medio de la persuasión todo germen de fanatismo religioso. Después de perpetrado el infame fusilamiento del Maestro, siguió la campaña de falsear y calumniar su actuación y su obra, necesitaban buscar razones que oponer al hecho vergonzoso de su fusilamiento que tantas protestas originó de carácter internacional y como dijo el Maestro momentos antes de su ejecución y con la serenidad de todo aquel que tiene fe en que ha cumplido dignamente su deber: (Mataréis al hombre, pero la idea es inmortal), y así vemos como la semilla de la Escuela Moderna fructificó abundantemente y la humanidad seguirá alimentando su inteligencia con la savia de sus enseñanzas que son positivamente racionalistas.

Francisco Ferrer Guardia tuvo la verdadera visión para lanzar los fundamentos de una transformación social, contando con empezar a transformar las futuras generaciones por medio de una enseñanza que aleje a los niños de una serie de prejuicios y ambiciones que son la causa de los principales males que padece la sociedad humana. No olvidemos por amor a esta humanidad y por respeto al Maestro, el deber que tenemos de seguir su magnífica obra, sus preceptos, honremos su memoria en la mejor forma que podamos ¿quién mejor que Ferrer debiera de tener una estatua en Barcelona? lo que no hemos sabido hacer sus conciudadanos lo han hecho en el extranjero, Bélgica levantó una magnífica estatua para perpetuar su reconocimiento al hombre que dedicó su existencia para transformar la sociedad.

Los admiradores de Ferrer, no podemos por menos que congratularnos de que a la plaza Urquinaona se le haya dado recientemente el nombre de Francisco Ferrer Guardia y ya que a mí, me consta que el comité Librepensador en Barcelona y muy particularmente el camarada Francisco Diego Abad como delegado de la Unión Internacional Librepensadora, efectuaron asiduos trámites en la Generalidad de Cataluña para la designación de un lugar adecuado donde elevar un monumento a Ferrer Guardia, así mismo fueron prometidas por la Generalidad 15.000 pesetas para esta obra, que se comprometieron a apoyar una mayor parte de los consejeros de la misma.

El comité ejecutivo de Bruselas conocedor de estos propósitos realizó magníficos trabajos, Pro-monumento Ferrer, y consiguió que el artista que modeló la estatua de Ferrer en Bruselas accediera a la fabricación de la estatua para Barcelona, libre de sus derechos y prometió su asistencia al acto de su descubrimiento, seguidamente los moldes fueron llevados a la fundición y se procedió a plasmar la obra teniendo ésta que paralizarse puesto que habían ya 8.000 pesetas que pagar y no se hicieron ni se han hecho efectivas.

Gran número de personalidades del Librepensamiento Internacional de Bruselas, Suiza, Checoslovaquia, Polonia, Inglaterra, Francia, etc. prometieron su asistencia al acto del descubrimiento de la estatua en Barcelona.

Varias entidades librepensadoras de distintos países procedieron a remitir al Comité de Barcelona, mármoles con magníficas dedicatorias a Ferrer y que debían ocupar lugar en el zócalo del monumento.

Si las organizaciones obreras y librepensadoras quisieran prestar su concurso a esta obra en su oportunidad, seguramente que el Comité Internacional de Librepensamiento nos prestaría su eficaz concurso y podríamos recabar se levantara el monumento a Ferrer en la plaza de su digno nombre, lo cual revestiría el hecho de una gran trascendencia internacional.

CHAULIN



El cuadro que aquí reproducimos, es la ilustración de un romance de Federico García Lorca, obra del pintor, también granadino, Angel Carretero. Una presentación fortuita y una entrevista breve para nuestro interés en conocer mejor al artista, nos ha permitido, aunque concisamente, exponer en estas líneas la destacada posición del paisano y amigo del grande poeta, cuya afición y amor al mundo gitano, establece entre ambos un paralelismo y afinidad por su conocimiento de raza tan singular como incomprendida.

Al igual que el poeta, el pintor supo encontrar el cauce oculto por el que corre el caudal de belleza emotiva y racial, en el que no todos los artistas pudieron mojar la pluma o el pincel.

Así Carretero tuvo su estudio en una cueva del Sacro-Monte granadino y por mucho tiempo convivió con los gitanos, llegando a ser uno más en esa extraña familia de bronce y sueño.

Ahí está, para corroborarlo, la expresión de ese «Cambario», y esa pena negra que brota de la mirada «arrastrá» de la «romí» y a subrayar ese hondo sentimiento de interpretación «cañí», ha venido esa pareja de civiles del campo andaluz...

La influencia que la obra de García Lorca ha ejercido en Carretero, hace — además de haber sido siempre pintor de gitanos — que sea el más auténtico intérprete plástico del «Romancero» de Federico.

Es un artista intuitivo. Desde niño sintió la vocación de la pintura y nunca pasó por Academia alguna, ni ningún maestro enderezó sus pasos. Solo, luchó por desencadenar su temperamento, y solo, persiste en la ruta de sacrificios por la que su espíritu le empujó, firme y convencido de que ya no puede desviarse hacia los blandos caminos que conducen a la vida fácil.

En París pinta gitanos y de allí vuelve a las tierras secas del Almanzora para pintar con ocre y azul. Mojacar, Cuevas de Vera; Guadix y su barrio troglodita: gitanos. Gitanos y árabes de las Alpujarras.

Campesinos de las sierras de Granada y Almería.

Su amistad con Vicente Escudero, el formidable bailarín gitano, le lleva a realizar el decorado y vestuario de el «Amor Brujo», que con la aquiescencia del maestro Falla, ha de ponerse en los principales teatros de los Estados Unidos. También monta otros «ballets» sobre canciones de genuina pureza gitana, que han de interpretar la misma familia del Sacro-Monte, que Escudero capitanea por New-York.

Después es León Woizikousky, el bailarín ruso, a quien le realiza maquetas y decorados para «ballets» españoles.

Y últimamente, en unión de otros dos compañeros, hizo la primera Exposición Antifascista que se realizó en Barcelona en Agosto de 1936, que tanto éxito mereció por parte de la prensa y el público.

Nuestro homenaje a Federico García Lorca

PRENDIMIENTO DE ANTOÑITO EL CAMBORIO EN EL CAMINO DE SEVILLA

Antonio Torres Heredia,
hijo y nieto de camborios,
con una vara de mimbre
va a Sevilla a ver los toros.
Moreno de verde luna
anda despacio y garboso.
Sus empavonados bucles
le brillan entre los ojos.
A la mitad del camino
cortó limones redondos,
y los fué tirando al agua
hasta que la puso de oro.
Y a la mitad del camino,
bajo las ramas de un olmo,
guardia civil caminera
lo llevó codo con codo.

El día se va despacio,
la tarde colgada a un hombro,
dando una larga torera
sobre el mar y los arroyos.
Las aceitunas aguardan
la noche de Capricornio,
y una corta brisa, ecuestre,
salta los montes de plomo.
Antonio Torres Heredia,
hijo y nieto de Camborios,
viene sin vara de mimbre
entre los cinco tricórnios.

— Antonio, ¿quién eres tú?
Si te llamaras Camborio,
hubieras hecho una fuente
de sangre con cinco chorros.
Ni tú eres hijo de nadie
ni legítimo Camborio.
¡Se acabaron los gitanos
que iban por el monte solos!
Están los viejos cuchillos
tiritando bajo el polvo.

A las nueve de la noche
lo llevan al calabozo,
mientras los guardias civiles
beben limonada todos.
Y a las nueve de la noche
le cierran el calabozo,
mientras el cielo reluce
como la grupa de un potro.

De Federico García Lorca

LA CASADA INFIEL

Y que yo me la llevé al río
creyendo que era mozuela,
pero tenía marido.

Fué la noche de Santiago
y casi por compromiso.
Se apagaron los faroles
y se encendieron los grillos.
En las últimas esquinas
toqué sus pechos dormidos,
y se me abrieron de pronto
como ramos de jacintos.
El almidón de su enagua
me sonaba en el oído
como una pieza de seda
rasgada por diez cuchillos.
Sin luz de plata en sus copas
los árboles han crecido
y un horizonte de perros
ladra muy lejos del río.

Pasadas las zarzamoras,
los juncos y los espinos,
bajo su mata de pelo
hice un hoyo sobre el limo.
Yo me quité la corbata,
Ella se quitó el vestido.
Yo el cinturón con revólver.
Ella sus cuatro corpiños.
Ni nardos ni caracolas
tienen el cutis tan fino,
ni los cristales con luna
relumbran con ese brillo.
Sus muslos se me escapaban
como peces sorprendidos,
la mitad llenos de lumbré,
la mitad llenos de frío.
Aquella noche corrí
el mejor de los caminos,
montado en potra de nácar
sin bridas y sin estribos.
No quiero decir, por hombre,
las cosas que ella me dijo.
La luz del entendimiento
me hace ser muy comedido.
Sucia de besos y arena
ya me la llevé del río.
Con el aire se batían
las espadas de los lirios.

Me porté como quien soy.
Como un gitano legítimo.
La regalé un costurero
grande, de raso pajizo,
y no quise enamorarme
porque feniendo marido
me dijo que era mozuela
cuando la llevaba al río.

Navegaste por los mares literarios;
¿Quién, gitano moreno te inspiró?
Tus ojos negros, centelleantes y solitarios
a través de las nubes tu musa buscó.
Tu mente fecunda dió fruto sincero
que lo regalaste a los tuyos de raza cañí;
Peregrino del arte y fiel cancionero,
Para tí poeta, qué quisiste? Dí...
Tu corazón y dulzura vertiste a torrentes,
Diste a España un nuevo trovador,
Y tus versos claros como el agua de la fuente
Bebió el triste pájaro y se volvió ruiñeñor.
Tu pluma alada y doliente
ha escrito con tristeza y alegría
canciones perfumadas de oriente
y los civiles prendiendo tu gitanería.
Fuiste señalado surco profundo,
y la simiente inocente cayó de tu mano,
En vida y muerte, admiración del mundo
Ha sido tu hermoso Romancero Gitano.
En la frágil nave del ensueño
embarcaste tu ilusión y fantasía,
llegaste donde quisiste, duro empeño,
y lanzaste un nuevo ritmo de poesía.
En tu senda llenita de amargura
el dolor ajeno fué tu inmenso dolor,
y a borbotones salió de tu alma pura
el cariño a tu raza, que quisiste con amor,
Verde cancionero;

— de color verde se trata —
un verde aceitunero
y la luna de escarlata.
Tus paisajes andaluces
con riberas de oro y nácar,
tus canciones que relucen
como estrellitas de plata,
son versos refulgentes
llenos de luz y de gracia
que dan vida, dan color
a tu tierra sacrosanta.
Por tu tierra granadina,
antaño dominó el moro
toda la inmensa campiña,
que con tu letra divina
convertiste en un tesoro.
Navegaste en los mares literarios
¿Quién poeta gitano te inspiró?
tus ojos escudriñantes y solitarios
allá en el infinito tu musa encontró.
Poeta fecundo moreno y gitano
cancionero de la hermosa andalucía
no has muerto, no, hermano,
que vives con nosotros todavía.
Viven aún tus bellas ilusiones
y después de muerto, como el poeta dijera
brotarán suaves y lindas canciones
de los entresijos y los recovecos de tu calavera.

JIMENO

DEDICAMOS esta página al que fué
gran poeta cantor de las desdi-
chas y grandezas de los humildes,
Federico García Lorca, una de las
primeras víctimas de la fobia fas-
cista, para rendir modesto home-
naje al insigne autor de "Cancio-
nero Gitano", "Bodas de Sangre",
"Yerma" y otras muchas joyas lite-
rarias, todas notables por su re-
finado estilo y sabor popular. Con su
muerte, el verdadero pueblo espa-
ñol, perdió a su fiel intérprete y
nuestra literatura contemporánea,
a uno de sus valores más positivos.

NO OLVIDAREMOS

Ante la animosidad o indiferencia, más o menos sagazmente encubiertas por parte de algunos gobiernos y organizaciones oficiales extranjeros, que se llaman pomposamente a sí mismos «defensores de las democracias» o «guardadores de los derechos del hombre», ante la pasividad o agresión de los hombres de Estado que han planeado e intervienen en la inícuca farsa del Control de la no intervención, forma un contraste consolador, la actitud de franca y desinteresada solidaridad con los anhelos del proletariado español, del pueblo y aún

duramente combatida por las naciones totalitarias y por el capitalismo imperialista.

Aunque no nos sorprende, por ser aquella gran nación cuna de un sinnúmero de libertadores y luchadores en contra de toda injusticia, es tan noble, por lo espontánea y eficaz, la ayuda que con tantos sacrificios nos brinda México, que jamás po-



Importante manifestación de las clases trabajadoras de México, en pro de la lucha antifascista española,

en la capital el 20 de Noviembre al pasar por la plaza del Zócalo, conjuntamente con la fiesta atlética que se celebra anualmente.



de hombres de gobierno, de México y Estados Unidos.

Desde las primeras jornadas de nuestra revolución y guerra, el gran pueblo mejicano se interesó vivamente, cual si fuera cosa propia, por el triunfo de nuestra causa, poniéndose decididamente al lado de nuestro gobierno legalmente constituido por la voluntad expresada por la mayoría de españoles en las memorables elecciones del 16 de Febrero de 1936. No vaciló ni avaloró las ventajas y perjuicios que de su gesto se podrían derivar, ya que su posición dentro de la opinión universal había de ser

dremos olvidar, la deuda de gratitud que con ella hemos contraído.

Las ilustraciones de esta página, son sólo una simple muestra de las múltiples manifestaciones, y que no son suficientes para darnos idea del alto grado y magnitud de la adhesión que nos profesan las clases trabajadoras de las dos naciones americanas.



EDITADO POR EL COMITE DE RECAUDACION PRO MILICIAS, HOSPITALES Y MUTILADOS ESPAÑOLES MEXICO D.F.

Folleto de tamaño postal, repartido extensamente por todo el territorio mejicano



Yo he ayudado
a la lucha contra
el fascismo en
España

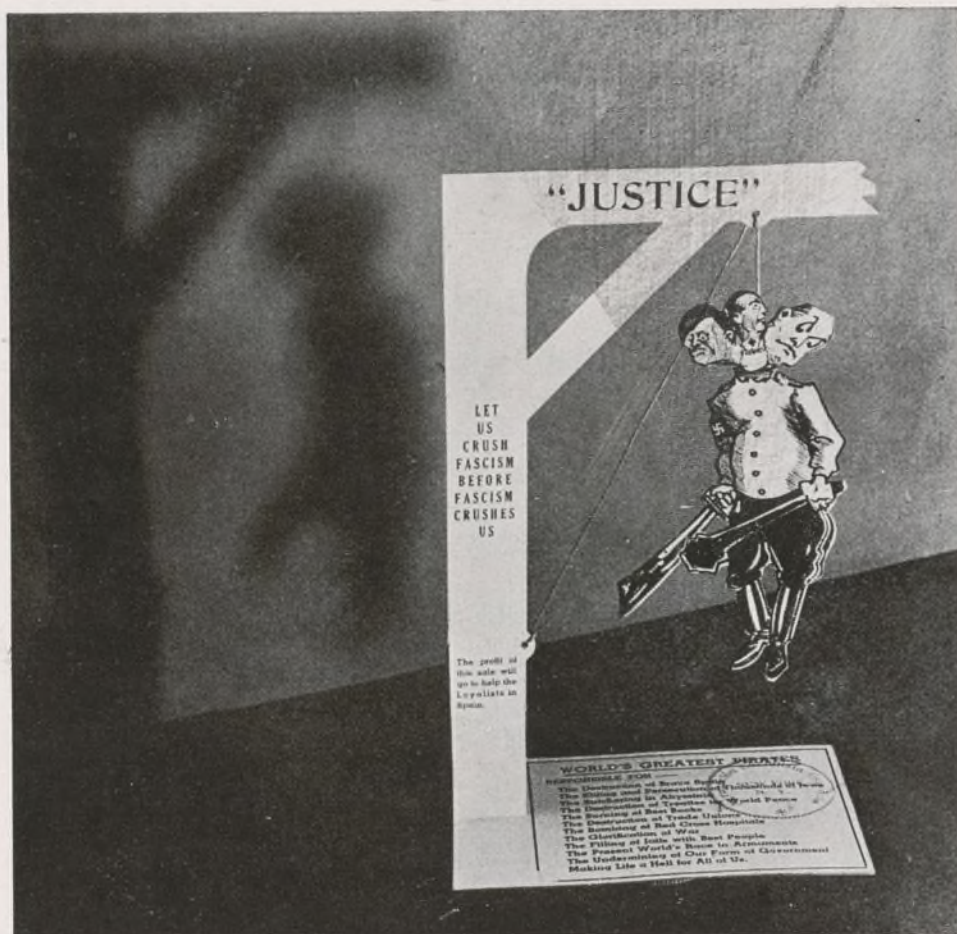
Yo he dado para
la defensa de la
democracia en
España

Viveres
para
España

Estos grabados nos dan a conocer una de las formas originales de la propaganda que para allegar fondos en pro de nuestra lucha antifascista, utiliza la "Agrupación Socialista Española" de New York y patrocinada por el partido Socialista de aquella ciudad.

La ilustración superior corresponde a tres botones o insignias para solapa y la otra a una pieza de cartulina siluetada y desmontable que mide unos 20 x 14 cms., impresa en forma muy llamativa.

A este grupo de españoles residentes en New York y a todos los que allí laboran con tanto entusiasmo y acierto, queremos hacer llegar nuestro más sincero testimonio de gratitud.



LOS MAYORES PIRATAS DEL MUNDO

JUSTICIA

Responsables de:

Aplastemos
al fascismo
antes que
el fascismo
nos aplaste

El beneficio
de esta ven-
ta será para
ayudar a
los Leales
de España

La destrucción de la heroica España.
La muerte y persecución de millares de judíos.
Las matanzas en Abisinia.
La destrucción de los Tratados para la paz mundial.
La quema de los mejores libros.
La destrucción de las organizaciones obreras.
El bombardeo de los hospitales de la Cruz Roja.
La glorificación de la guerra.
El relleno de las cárceles con lo mejor del pueblo.
La actual carrera de armamentos mundial.
La socavación de nuestra forma de gobierno.
Hacer de la vida, un infierno para todos nosotros.

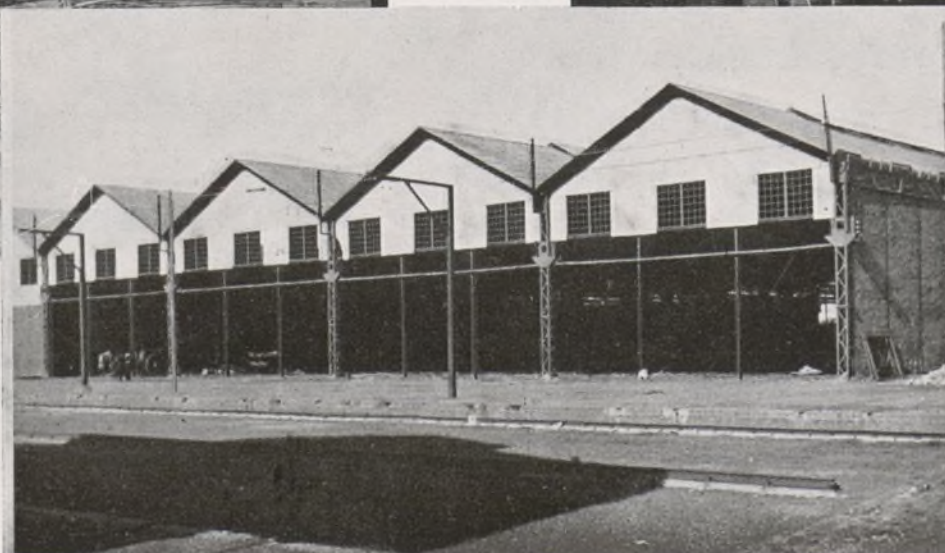
Vistas parciales de la nueva fábrica de la C. I. M. antes de emprender los trabajos de albañilería



Interior de las cuatro na-
ves destinadas al montaje.



Interior de la nave destinada al
remachado y montaje de los ejes.



Vista de la fachada antes de su reforma.

Opiniones sobre nuestro «Maratón»

De una entrevista tenida con el actual Consejero de Servicios Públicos, J. Juan Domenech, transcribimos algunos de sus conceptos acerca de varios temas que durante nuestra conversación se suscitaron, al solicitarle nosotros expusiera su criterio sobre nuestro «Maratón».

* * *

«Dáos cuenta de la importancia de la obra que emprendisteis». Yo comprendo toda esta importancia por las siguientes razones:

1.º Concretamente, por el número de trabajadores que vosotros controláis y que se ocupan en esta obra constructiva, que es una de las mejores labores para afianzar la Revolución y para sacar del albedrío, que antes tenía, el capital.

2.º Porque vosotros al tener esta obra creada y demostrar la superioridad que puede tener el trabajo por encima del capital, dais solución a un problema que hasta hoy no se había solucionado en España ni en Cataluña. Porque, en el aspecto moderno, necesitamos de estas unidades motorizadas no solamente para hacer la guerra, sino por la rapidez con que han de hacerse los transportes, y

3.º Porque al incrementar una industria que no tiene competencia, por la importación, revalorizáis los fondos que pueda tener Cataluña, y solucionáis el problema del paro forzoso que se pueda plantear en otras industrias auxiliares.

* * *

Nos encontramos con una infinidad de industrias que por su carácter o aspecto de construcción, sus trabajos en estos momentos pueden parecernos que no son imprescindibles.

Todos estos hombres ha de sostenerlos Cataluña, ya por el aspecto de pagarles la Generalidad o dándoles comida, o que se vean obligados a ir al frente, porque muchas veces es la única solución que le queda a un hombre que esté inactivo. Hay que buscarles trabajo. Si hasta ahora el régimen capitalista no se preocupaba, ya no nos ocurre así ahora, porque ha desaparecido completamente este aspecto. Debemos decirle: Nos es igual que tu trabajes aquí o allí, lo que nos interesa es que lo que tu consumas sea una cosa que antes hayas ganado o hayas pagado un tributo a la sociedad como productor. Es un orden general de cosas que vosotros en principio solventáis.

* * *

Que cuando venga la paz, no nos encontremos con la economía destrozada. Es necesario que en la retaguardia se haya creado una moral constructiva y podamos decir a los compañeros que vuelvan del frente, que volverán como héroes: «Vosotros habeis ganado la guerra, pero nosotros hemos ganado la manera de que después se pueda asegurar la paz económica, incluso en el aspecto internacional».

* * *

El trabajo en serie es una de las armas que nos ha dado el capitalismo y que ahora está en nuestras manos. El capitalismo ha inventado el trabajo en serie para tener unos rendimientos más eficaces y para disponer de los hombres como autómatas. El trabajo en serie estriba en no realizar más que aquello que se señala. Si la dirección del trabajo en serie, está llevada como ha estado, bajo un carácter capitalista, por un sistema determinado que no tiene otro interés que hacer que la gente no haga otra cosa, el autómata resulta perfecto. No se preocupa de saber para qué lo hace, ni los beneficios que pueda reportar su trabajo. Le vemos trabajar

unas horas determinadas y después de realizado este trabajo pasa la factura, le pagan, y no se preocupa para nada, de lo que ha dejado detrás.

Pero puesto a la práctica, el trabajo en serie dentro de nuestra sociedad es diferente. El trabajador aprovecha los trabajos en serie para producir más, debido a la especialización que le da el mismo trabajo. Antes de empezarlo sabe qué es lo que va a hacer. Es decir: que cogiendo la ventaja de la producción realizada bajo este aspecto, el mismo individuo que no está haciendo otra cosa que colocar cuatro tornillos aquí y cuatro tornillos allí, acaso forme parte del mismo Consejo de Administración y sepa el objetivo que ha de tener su trabajo. El trabajo en serie de esta forma puede ser más humanizado. No se aprovecha el trabajador como una máquina, sino que aquel hombre ha hecho una labor determinada para un hecho común, y que ha de terminar en un hecho productivo para la colectividad.

El capitalismo puso, sin idea, en nuestras manos, todo lo que podía representar ventajas para el capital. Si nosotros despreciáramos estas ventajas para la economía proletaria, pudiéramos ser tan suicidas como el individuo que se empeñase en desprenderse de cosas necesarias para su comodidad. En estas condiciones, el trabajo en serie no es inhumanizar el trabajo; controlad el vuestro con estas ventajas.

* * *

Desde luego, a toda esta obra no puede nadie, absolutamente nadie, ponerle un marchamo particular ni una etiqueta de organización. Nosotros como hombres de la C. N. T., si quereis iniciadores de todos estos aspectos constructivos, somos los primeros que no debíamos tener la pretensión de ponerle el marchamo de la C. N. T., para demostrar a los compañeros que pertenecen a la otra central sindical que no es cuestión de U. G. T. ni de C. N. T.; que mientras nosotros dentro de lo que representa el aspecto industrial de la obra revolucionaria, mañana tengamos la pretensión de impedir o dificultar lo que puedan hacer los de la casa de enfrente, no haríamos otra cosa que la competencia comercial que en el capitalismo siempre había.

Nosotros aún no hemos llegado a comprenderlo. Nosotros no queremos aceptar este hecho ya consumado de que haya esta competencia sindical dentro de las industrias, de C. N. T. y U. G. T., porque esto no son más que pequeños residuos políticos, que nos impedirían superar la obra revolucionaria.

* * *

Cuando un hombre dentro de la colectividad y sin mirar a que organización pertenece fija su atención en la obra de conjunto, ya no se debe acordar más de lo que hizo, porque lo ha hecho en beneficio de los demás. Que nadie pueda decir «yo soy el creador de esta obra». No sería lógico, ni lo haremos.



J. JUAN DOMENECH
Consejero de Servicios Públicos



TECNICA

VII - Conducción sobre suelos resbaladizos

se desee parar. Pisar el pedal de freno suavemente y soltarlo en seguida con rapidez. Hacer esta operación varias veces. Mediante la repetición de estos frenajes moderados, en vez de uno solo continuado, se consigue reducir gradualmente la velocidad y casi siempre poder detener el coche sin que patine.

La mayoría de conductores expertos no desembragan inmediatamente al aplicar los frenos, sino que esperan hasta que el coche esté casi parado. Si bien ésta es su práctica general en todo caso, aseguran que es muy adecuada para las carreteras de superficie movediza, pues afirman que reduce las probabilidades de los patinajes. Pero si utilizamos este método, debemos tener muy en cuenta y recordar que sobre una superficie deslizante o movediza son muy fáciles las posibilidades de que el motor se atasque, si se utilizan los frenos a la par que el motor esté embragado.

El hielo y la nieve siempre han creado a los conductores dificultades a consecuencia de la «menor fricción». Y lo más particular de estos casos es, que comunmente tratamos de reducir la fricción en cuanto nos es posible. Utilizamos los cojinetes de bolas o rodillos para vencer la fricción. Se afinan y pulen las piezas para reducir la fricción. Usamos aceite lubricante en nuestros autos para evitarla. Sin embargo, no podemos pasar o prescindir de ella.

Pues es indiscutible que no podríamos arrancar o poner en movimiento a un coche, no podríamos tampoco pararlo, si no fuera por la fricción. El roce o fricción que se realiza entre la carretera y la goma de los neumáticos, es lo que nos proporciona la tracción.

Generalmente, en la mayor parte del tiempo, la tracción se efectúa normalmente. No obstante, en ciertos climas y todos los años, el invierno llega soplando y arrastra consigo la nieve y escarcha, siendo ambas las causas de que las condiciones de la tracción cambien. Hoy día, estando los automóviles bien acondicionados contra toda eventualidad, todo lo que tenemos que hacer es, adaptarnos a estas circunstancias variables.

Por ejemplo, muchos conductores expertos arrancan sus coches en velocidad directa cuando están situados en calles cuyo suelo es resbaladizo a causa de las nevadas. Ordinariamente, este medio de arranque es algo no recomendable. Pero cuando nuestros neumáticos tienen que ponerse en movimiento sobre escarcha o nieve resbaladiza, arrancar en segunda o «directa» es inofensivo o no perjudicial, puesto que contribuye a evitar el patinaje de ruedas, irse de lado o cualquier otra de las dificultades para emprender la marcha. Si el lector desconoce esta operación de arranque, pruébelo al quedarse el coche parado en un cruce de calles y quedará sorprendido de la facilidad y mayor rapidez al arrancar nuevamente el coche. Al usar este sistema hay que tener presente que la función de embrague se efectúe *muy lentamente*.

Si difícil es poner un coche en movimiento sobre pisos o superficies resbaladizas, detenerlo lo es mucho más. Sin embargo, muchos buenos conductores han adoptado un mismo método que proporciona resultados muy satisfactorios. Consiste en disminuir la marcha del coche a bastante distancia del punto o sitio en que



ber hasta que punto debemos ser prudentes al caminar. Los que se distinguen por su habilidad en la conducción, hacen prácticamente lo mismo con sus coches. En efecto, lo primero que hacen inmediatamente después de arrancar, es probar la superficie de la calle o el camino. Asegurados de que otros automóviles no les impiden maniobrar, proceden a aplicar nuevamente los frenos, esta vez con un poco más de firmeza. De este modo determinan el grado de humedad existente en la superficie del suelo y deducen el grado de prudencia que deben observar para estar a cubierto de sorpresas.

(Continuará)



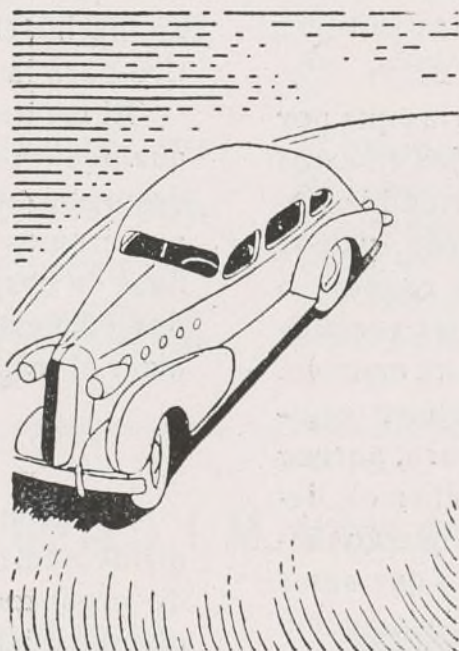
Nuestro producto

El vivir de una manera directa la creación de nuestro «MARATON» es para mí, motivo más que suficiente para que dé mi impresión sobre el mismo.

Nacido en la mente de los trabajadores, forjó en los mismos, ilusiones que fueron creciendo a medida que se avanzaba sobre el papel su diseño y cálculo; en algunos estas ilusiones hicieron tan profundas raíces que trabajando y luchando con alma y corazón —por intemperancias de otros— creyeron desfallecer ante el escepticismo y la ironía con que ha sido tratada la obra que ya empieza a verse y en plazo no muy lejano realizada.

Las amarguras sufridas quedan plenamente compensadas al ver que las piezas se van construyendo y la obra se va realizando, los obstáculos se van venciendo, aunque lo peor del caso es que se vence uno y surge otro más difícil, pero el caso es que la producción del Camión Nacional es algo que en España no ha existido, lo que sí existía era el comercio o negocio del automóvil y con nuestra obra no hacemos ni más ni menos que crear la verdadera industria del Automóvil en Cataluña, primero para extenderla por España y extranjero después.

Las ventajas que esta obra nos puede dar son múltiples, no solamente para nosotros los trabajadores, sino para la vida



Además de en las arrancadas y paradas, el patinaje de los coches en tiempo lluvioso o húmedo tiene lugar en las vueltas y curvas. Los buenos conductores nos aconsejan que tomemos los virajes o vueltas resbaladizas, cual si tratáramos de detener el coche. Es decir, se aproximan a las curvas usando el mismo sistema de frenajes cortos y de suave presión al pedal. Esto da por resultado que cuando se llega a la curva, el coche va tan lentamente que permite acelerar el motor y en consecuencia dar más fuerza a las ruedas. Y sabido es que cuando la fuerza del motor se emplea para mover las ruedas, o sea para obtener fuerza y no velocidad, se reducen las probabilidades de que el coche patine.

En resumen, lo que el tiempo húmedo nos exige hacer a los conductores, es lo mismo que exige a los peatones; esto es, andar con el mayor cuidado. Lo primero que casi todos hacemos al salir de casa en una mañana húmeda, es adelantar el pie con precaución y tantear el suelo para sa-

económica del país, pues contra más producción nacional, menos pesetas tendrán que salir de España.

Para llegar a esto es necesario sufrir mucho y pasar muchas amarguras.

El construir camiones en plena guerra, no es cosa fácil, pues las necesidades de la misma absorben casi la totalidad de los materiales necesarios para ésta y claro está ha sido de todo punto necesario movilizarlos en todos los sentidos industriales y comerciales para vencer esta contrariedad.

La idiosincrasia de los hombres nos han llevado a un extremo serio y más difícil todavía, no sabemos por que motivos algunos talleres han puesto reparos para la mecanización del block de cilindros, hasta el extremo de vernos en un aprieto que tratamos de resolver, quizás cuando haya salido este escrito ya estén vencidas también estas dificultades.

Entusiasmo no falta y voluntad tampoco, la obra sigue su curso y va adelante siendo la solución inmediata; los destinados para ello vencerán en la guerra y venceremos en la retaguardia, esa es nuestra misión, crear y enriquecer al país con medios prácticos de producción, que a su vez se conviertan en firmes baluartes, sustentadores de la nueva Economía.

No es necesario patentizar mi esfuerzo puesto que desde un principio estoy desarrollando mis actividades, lo que valgo y lo que soy, poniéndolo todo en beneficio de la obra y la colectividad y no cabe dudar ni un momento que continuaré hasta donde mi modesta capacidad pueda llegar, dando amplio vuelo a esta obra, que es obra de todos los trabajadores conscientes de su deber y abnegados compañeros que no haciendo caso de intereses particulares, se desprenden de ciertos prejuicios sociales con más visión quizás, que otros más sagaces pero menos inteligentes.

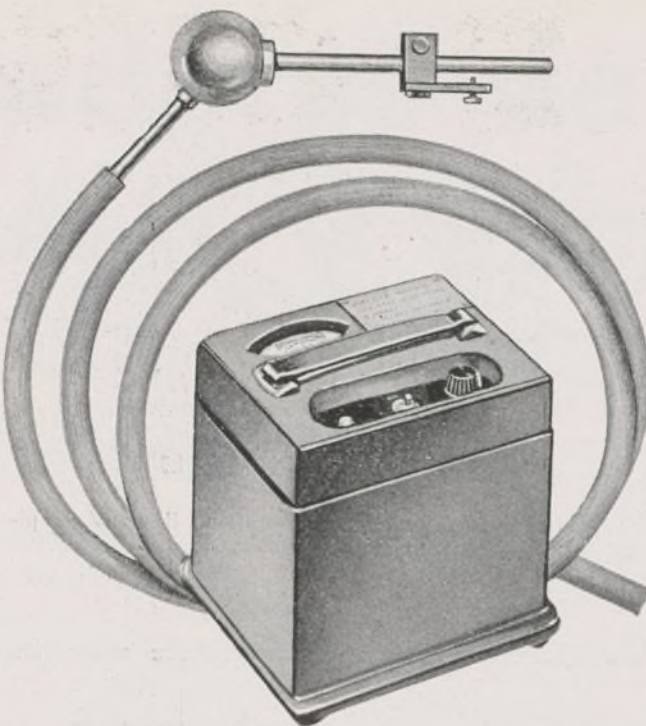
JUAN JIMENO

Analizador de los gases de escape

El análisis de los gases de escape en los motores de combustión interna constituye una importante parte en la afinación de los motores. Los gases de escape contienen óxido de carbono e hidrógeno en la proporción de 40 % de óxido de carbono. El efecto que en ambos gases se manifiesta en forma de una diferencia de conductibilidad térmica ha hecho posible por el análisis de los gases de escape la determinación de la cantidad de aire de carburación de la mezcla gaseosa. Este método ha sido empleado durante varios años en el análisis de otros gases, especialmente en la determinación de los porcentajes de CO_2 y CO en los gases de escape de las calderas.

El principio es el siguiente:

Si un hilo de platino está rodeado de un gas en una cámara y se conecta con una fuerza electromotriz constante la temperatura del hilo aumenta hasta la condición de equilibrio, o sea cuando la energía térmica disipada sea igual a la energía suministrada al hilo. La energía térmica es disipada por conducción, radiación, pérdidas por enfria-



miento y convección. Disponiendo las condiciones del hilo, las pérdidas de calor por radiación y convección pueden reducirse a un valor despreciable con relación al total y de esta manera hacer que la temperatura de equilibrio del hilo, esté influenciada únicamente por la conductividad térmica del gas que lo rodea.

La temperatura del hilo se determina midiendo la resistencia eléctrica del mismo y la corriente eléctrica que se utiliza para calentar el hilo. Pero como además la temperatura del hilo varía con la del gas que le rodea, siendo este exceso de temperatura constante, en la práctica se introduce un segundo hilo para establecer una comparación con un gas standard y de este modo se mide la diferencia entre las resistencias de los dos hilos cuando se alcanza la condición de equilibrio.

El diagrama (1) muestra un puente de Wheastone sencillo que satisface estas condiciones. Dos espirales idénticas de hilo de platino y cuyas resistencias son r_1 y r_2 respectivamente van encerrados en dos celdas separadas E_1 y E_2 el conjunto en forma de un bloque metálico.

Cada una de estas resistencias forma una rama del puente de Wheastone y las otras dos ramas r_3 y r_4 completan el puente.

Una corriente eléctrica (la cual se ajusta por medio de un reostato R a un valor definitivo i medido por el amperímetro A) calienta de una manera igual las resistencias teniendo ambas las mismas pérdidas en las paredes de las celdas.

Cuando las espirales r_1 y r_2 estén rodeadas por el mismo gas sus temperaturas son iguales. Como al mismo tiempo las resistencias r_3 y r_4 han sido escogidas iguales, el puente en estas condiciones está en equilibrio y no pasa corriente a través del galvanómetro G cuya magnitud depende de la diferencia de conductibilidad de los dos gases. La construcción es tal que los cambios de temperatura de los gases afecta a las dos ramas del puente.

La celda E_1 indica la conductibilidad térmica de la mezcla gaseosa. En la práctica lo mejor es poner cuatro espirales, una en

cada rama del puente. Dos espirales en las ramas opuestas del puente están expuestas al gas standard y las otras dos al gas que se quiere comprobar. Este montaje aumenta la sensibilidad y hace posible el uso de unas espirales más fuertes.

El nuevo investigador de gases de escape CAMBRIDGE está representado en la figura 2 y su esquema está de acuerdo con este principio. Analiza los gases de escape de los motores de combustión interna e indica la relación aire-gasolina en una escala graduada del 10 al 15. Con este instrumento es posible determinar rápidamente y con aproximación científica la «pobreza» o «riqueza» de la mezcla; dando también información sobre el carburador más adecuado, sobre la completa combustión y por medio de una interpretación adecuada ciertas propiedades mecánicas del motor.

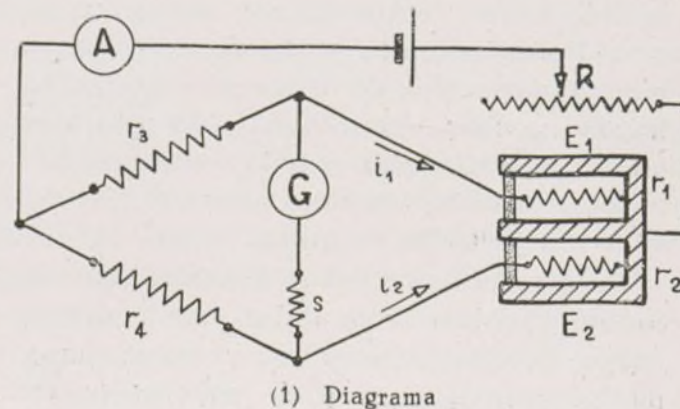
El aparato va provisto de tres metros de tubo de goma para llevar los gases desde el tubo de escape hasta el aparato, teniendo además un sistema de sujeción del tubo de goma al tubo de escape.

Las cuatro espirales de platino que forman las ramas del puente de Wheastone están dentro de cámaras y éstas a su vez, dentro del instrumento. Dos de estas espirales están en contacto con el gas que se quiere investigar y las otras dos están expuestas al aire saturado de humedad contenido en una cámara herméticamente cerrada. Las espirales van calentadas por dos pilas standard contenidas en el instrumento, las cámaras conteniendo las cuatro espirales están rodeadas de un bloque de cobre endurecido que tiene por objeto uniformar las temperaturas del aire o gas que rodea cada espiral. Antes de pasar los gases al instrumento son filtrados a través de un cartucho conteniendo limaduras metálicas entrando a continuación en una cámara por la cual se difunde a la celda analizadora y de aquí son expulsados por un lado del instrumento, al exterior. Una válvula especial actúa cuando hay un exceso en la presión de los gases consecuencia de las altas velocidades del motor.

Una novedad de este instrumento es el sistema móvil del galvanómetro que viene soportado magnéticamente, flotando en el campo de un imán; por este sistema se logra una aperiodicidad notable eliminando rozamientos, no desafiándose este instrumento de precisión a pesar de las diversas manipulaciones.

Con este aparato se obtiene un afinado del carburador tal que el motor da un rendimiento máximo, o sea el consumo mínimo para una potencia determinada. Lográndose este afinado independientemente de la pericia del mecánico afinador, ni de la marca y tipo del carburador.

J. U.



Producción

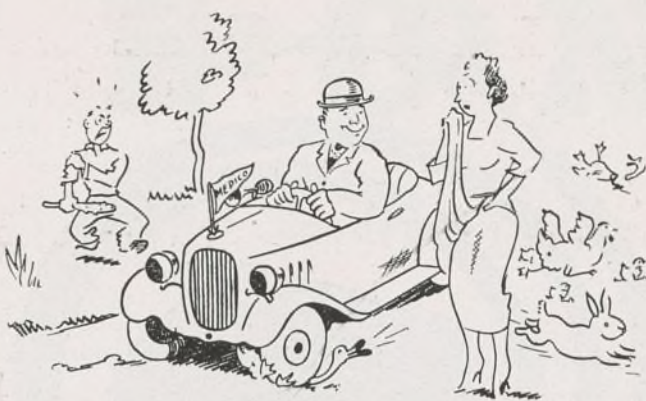
Uno de los problemas y no de los menos interesantes, que se presentan a los comités y consejos de Empresa en la actualidad, es el de la poca producción, poca, para las necesidades actuales; y además por la depresión que se nota en toda la masa productora, pues incluso en las industrias de guerra es de notar éste fenómeno, salvo excepciones — que siempre las hay — pero que no abundan mucho por cierto.

En el momento de producir, no es el factor más importante el tiempo que se emplea, pues nosotros en nuestra fábrica tenemos bien reciente la experiencia de las 60 horas y que sin embargo se hacía la misma producción que trabajando las 48. Nosotros teníamos un factor en contra y era que la inmensa mayoría de los operarios decíamos que cuando se terminase el montaje de los chasis que teníamos de América, no tendríamos más que hacer hasta esperar el Maratón y esto naturalmente influía en el trabajo. Pero es que este caso se da también en otras Casas que tienen trabajo en grande y tampoco se produce en la cantidad necesaria para el consumo.

Por eso decía que el defecto — a mi modo de entender — no es de duración de jornada, pues una jornada excesiva más bien es contraproducente que beneficiosa. El defecto es pues de organización, por que si notamos que un obrero al empezar la jornada trabaja con más ardor que a la terminación del día, vamos al experimento de jornadas cortas, cortas de 8 horas mínimo, pero con los correspondientes descansos para comer, etc.

Hoy estamos atravesando un período de transición en que es muy necesario por parte de todos, los que dirigen y los que trabajan, ponernos todos a la altura de las circunstancias en que vivimos, pues es tan pernicioso no percatarse del papel que representan los primeros, como no obedecer a los segundos; los que dirigen no deben olvidar ni por un momento que son como los demás, que no se crean ni remotamente que son superiores en nada a los otros; tienen que dar la sensación de que no son una continuación de los antiguos gerentes y burgueses; emplear todas sus iniciativas y conocimientos en mejorar el trabajo y si es necesario emplear energías para combatir a los recalcitrantes, no vacilar en emplearlas, pues el que procura hacer las cosas bien no debe temer ni las críticas ni los espavientos de los que son los eternos descontentos en todas las situaciones y cuando los demás no vean en los dirigentes unos continuadores de los métodos empleados por la antigua burguesía, cuando se haya podido hacer comprender a todos que la complicada maquinaria de la nueva organización necesita de maquinistas, que la hagan marchar — pero nada más que maquinistas, no dictadores a la antigua — entonces, indudablemente se producirá en cantidad y a gusto de todos.

Procurando por todos los medios que todos absolutamente todos, nos hagamos cargo de que trabajamos y producimos para nosotros, procurando superarnos en



MISIÓN HUMANITARIA URGENTE

Médico: ¿Cuál es el camino que me lleve más rápidamente al Hospital?

Ella: Mire!.. mi marido se lo dirá.

todo lo que se haga y demostrar que sin el aparato de gerentes, directores y una multitud de encargados (vulgo: cabos de vara) sabemos producir y al mismo tiempo procurar apropiarnos lo bueno que pudiera tener el antiguo sistema y desechando todo lo malo e inservible.

Otro factor no menos interesante a mi entender, es la cuestión salarios. Particularmente, yo soy un convencido, de la necesidad de retribuir con arreglo a los conocimientos de cada uno, partiendo de la base de un jornal que cubra bien las necesidades de todos, pero estimulando a que el obrero se supere a sí mismo en su cometido, en calidad y en cantidad, fomentando incluso, no el egoísmo, sino el estímulo. Porque indudablemente si retribuimos con equidad y justicia a los que lo merezcan por la misma razón los cortos y los ineptos mirarán de superar su trabajo con vistas a una posible recompensa.

Lo mismo que con los individuos se podría hacer con las fábricas y talleres, establecer un verdadero control de producción, e incluso formar a modo de cuadro de honor para hacer resaltar, las industrias que con la misma cantidad de personal que antes, produzcan más y mejor, sea modernizando los procedimientos de fabricación u organizando el trabajo de manera que rinda más que antes. Cuando los obreros que trabajan en una casa vean que sin aumento de personal y sin aumento de jornada se ve la producción aumentada en un tanto por ciento notable y que este aumento vaya reflejado en periódicos y revistas profesionales y se puedan sentir orgullosos de colaborar en la obra por todos realizada, indudablemente tiene que repercutir este orgullo, en el trabajo que elaboran. Lo mismo que hay recompensas para los que luchan en la guerra y que son necesarias para estimular a los demás a cumplir con su deber, deben crearse esta especie de recompensas, desde luego honoríficas, para las casas que se hagan acreedoras a ellas.

Hoy tenemos ejemplos deplorables en muchas industrias, casas que podían tener

una justificación en los primeros días de guerra para cobrar el semanal de los organismos oficiales, pero hoy, al cabo de tanto tiempo y que las necesidades son superiores, no han hecho nada absolutamente para modificar su especialidad de trabajo y dedicarse a otras cosas afines que se podrían hacer con ligeras modificaciones de talleres y fábricas, pero que encuentran más cómodo que otros les solventen las necesidades de la vida sin preocuparse para nada que sea de provecho general.

Por eso al crear un organismo que se encargara de controlar para recompensar las industrias que produzcan más, también debería vigilarse a los que pudiendo producir, no lo hacen en la cantidad suficiente para subsistir decorosamente.

Tenemos pues el deber ineludible de contribuir a que nuestra industria no esté necesitada de lo que tenía antes o sea el temor al despido y a otra clase de castigos a que nos condenaba el desaparecido régimen para que la gente se mueva; claro que nadie en absoluto estará interesado en que esto ocurra y todos pondremos de nuestra parte el máximo interés en cumplir cada uno la parte que nos corresponda y poder demostrar a todo el mundo que estamos capacitados para regir nuestra industria sin tuteladas de ninguna especie ni temores de fracaso. Que no se diga de nosotros que no sabemos encauzar nuestra vida futura y el bienestar general.

No solamente tenemos que velar ahora por la producción de guerra, sino que de ahora en adelante, debemos tener muy en cuenta que tenemos que intensificar mucho el trabajo, para reponer nuestra economía que desgraciadamente quedará muy mal parada después de la guerra que sufrimos.

Y creo sinceramente que esto está muy dentro de lo posible, teniendo en cuenta lo que es el pueblo español, que no se dejará llevar por el pesimismo y la desesperación, pues lo mismo que se está luchando en los frentes de batalla, se debe luchar en todos los frentes de trabajo de la retaguardia, para producir y nada más que producir.

J. V. M.

Motores

El ciclo de cuatro tiempos tiene una carrera motriz durante la cual nos cede potencia que es naturalmente la expansión, las otras tres, no sólo no ceden potencia sino que absorben principalmente la comprensión. De aquí nace la necesidad de proveer al cigüeñal de un volante, el cual se encargará de regularizar la marcha del motor, y será tanto más pequeño cuanto mayor sea el número de cilindros del motor. Este va fijado al extremo posterior del cigüeñal aprovechándose su gran diámetro para disponer en su periferia la corona dentada para engranar con el piñón del motorcito eléctrico de puesta en marcha, al momento de efectuarse ésta. También se usa como órgano del embrague aprovechando su gran superficie. Además el cigüeñal lleva en su extremo libre anterior

(Continúa en la página 14)

**Este número ha sido
visado por la censura**

Los trabajadores de la C. I. M. piensan y escriben

La pequeña burguesía

Buen cuidado he de tener al hablar de la pequeña burguesía en esta revista para no rozar lo que es línea de conducta de «HORIZONTES»: no dar cabida en sus páginas a opiniones partidistas o de tendencia. No sería difícil observar ese cuidado si una determinada Organización política no hubiese hecho suya la causa de la pequeña burguesía y en su defensa y ponderación de méritos no hubiese llegado a presentárnosla como factor indispensable para nuestro triunfo en la Guerra y en la Revolución. He ahí mi temor de que al tratar del protegido, se dé por aludido el protector.

En la industria como en el campo y el comercio, el pequeño burgués no es otra cosa que el fruto lógico de un medio social que impele a los hombres a la mútua explotación, que induce al ser humano a vivir a costa del esfuerzo de sus semejantes. El burgués o propietario pregona, pues, la explotación y el servilismo en el seno de la Sociedad a que pertenece. Poco puede importarnos que el burgués lo sea en mayor o menor proporción si el mal que el burgués, grande o pequeño, simboliza, no radica en el hombre, sino en esa condición que le eleva y da categoría de privilegio sobre los demás hombres.

Para evitar que alguien nos pueda recordar la diferencia que existe entre el grande y pequeño burgués, comenzaremos por reconocerla nosotros mismos. El gran burgués, el magnate, el potentado, el que posee y explota en gran escala, vive indolente una vida a todo lujo, sin preocupaciones y sinsabores; probablemente cuando nació y sin él saberlo y desearlo era ya un gran propietario o era su destino serlo. En el dorado imperio de la burguesía, la túnica de señor la ostenta el gran burgués. El pequeño burgués, en cambio, es el que viste la librea o sencillo ropaje de palafrenero del señor en la casta burguesa. El ahorro, el sacrificio, las privaciones sin fin, pudieron constituir la base de su situación pequeño-burguesa. Tal vez el azar le hizo pasar de jornalero a un lugar poco visible de la esfera del privilegio. No ignoramos el calvario del hombre que empieza a ser burgués: el vencimiento que no puede cubrirse; no pueden pagarse los jornales; el trimestre que cumple y la amenaza del embargo; la competencia del industrial o comerciante vecino... etc., etc. La angustia, el sobresalto, la inseguridad de lo que se tiene, es el haber constante del que empieza a ser burgués. No desconocemos, pues, las diferencias existentes entre la misma burguesía.

Pero que haya propietarios grandes y pequeños no quiere decir que la propiedad sea injusta sólo cuando la ejercen los grandes. Que haya clases en el seno de la burguesía no es una razón para su existencia. Tan abominable es el oficio del que especula como cien, que el que especula como cinco. El primero, porque es un gran burgués y el segundo por que está en camino de serlo. Ambos son ruedas de un mismo engranaje, que el 19 de Julio saltó en mil pedazos y que la Revolución proletaria debe impedir se reconstruya.

El proletariado revolucionario que se precie de tal, no puede ni debe ir contra el hombre, sino contra el sistema. El medro personal, el negocio, el comercio, deben hundirse para siempre en este seísmo social, que está desangrando a España desde hace más de ocho meses. Y la pequeña burguesía es eso, el hombre que negocia, que comercia, que se nutre comprando a dos y vendiendo a cinco. En el nuevo orden social o ese tipo de hombre sobra o podemos dar por inútiles cuantos sacrificios realice ahora la clase trabajadora por su liberación.

A la intervención de la pequeña burguesía en la industria, representada por esa multiplicidad de pequeños talleres que se ahogan, que se asfixian entre sí, debe suceder la acción obrera concentrando en grandes núcleos industriales, para la producción en gran escala con el mínimo de esfuerzo, esa riqueza diseminada y socializando la economía industrial. El comercio debe

reducirse a su mínima expresión, esto es, a nuestras relaciones con el exterior. El comerciante grande o pequeño, el intermediario, el que encarece cuanto toca porque ello es la razón de su vivir, debe dejar paso a la libre inteligencia entre el productor y el consumidor. El hombre que vive sólo para gravar el valor de la producción, debe convertirse en un productor más, adquiriendo así el legítimo derecho a un puesto en el banquete de la vida. En el cultivo de la tierra debe desaparecer también, como el grande, el pequeño burgués. La explotación del campo no debe continuar a merced del capricho o interés de un particular ni de una familia. Al sistema de «rabassa morta», o cualquier otro de alquiler o explotación del campo que implique propiedad sobre el mismo, los campesinos deben oponer la socialización de las tierras y el cultivo en común de las mismas.

Pretender ir contra todo esto; defender los intereses de la pequeña burguesía so pretexto de que también está en contra del fascismo (y esto es lógico puesto que el gran burgués, el fascista, es su enemigo mortal en el campo como en la industria y el comercio) será malograr la magnífica gesta revolucionaria que el proletariado realiza dejando en ella jirones de su propia carne.

Finalmente. La Revolución debe respetar a los hombres de la pequeña burguesía, ya que éstos no son los que se alzaron en armas contra el pueblo trabajador, pero, en cambio, deben dejar de ser propietarios y mercaderes. Si no es así, vea la organización política que se ha erigido en ardiente defensora de los intereses de la pequeña burguesía que, (con todos los respetos al pequeño burgués), protege la propiedad, la especulación, todo cuanto ha llevado a España a esta monstruosa guerra fratricida y ha mantenido durante siglos y siglos una Sociedad de explotados y explotadores. Defendiendo al burgués, de cualquier categoría, se defiende un sistema que debiera extinguirse antes de que la brisa revolucionaria pueda convertirse en impetuoso vendaval.

PARTHENOS

• • •

Porque si no...

En un pueblo, cuyo nombre no recuerdo, me refirieron un cuento popular que poco más o menos decía así:

Había un individuo cuya profesión era la de mendigar, que por la manera especialísima de pedir le daba muy positivos resultados; las peticiones las hacía a domicilio y en la siguiente forma: «¿Quiere darme una limosna por el amor de Dios?... porque sí no...» y al decir estas últimas palabras las acompañaba de un gesto amenazador. Ante esta petición, todos absolutamente, le iban dando lo que pedía, más que nada por temor al interrogante que representaba ese *porque si no...*

Pero en cierta casa, la mujer cansada ya de las continuas peticiones, se lo dijo a su marido y éste extrañado dijo: pues bien, vamos a saber de una vez que pasa. Cuando al día siguiente se presentó el mendigo como solía hacerlo cada día, en el momento en que repitió las consabidas palabras, salió el marido y le preguntó en actitud agresiva: Porque si no... ¿qué?; y el mendigo mirándole fijamente le contestó: Porque si no... ¡Nada, nada!..., me iré sin la limosna. Se marchó, y quedaron aún intrigados todos, pues a fin de cuentas, el marido tampoco supo qué es lo que hubiera sucedido si no se le hubiera dado la limosna, ni el mendigo por qué se le había increpado en forma tan inesperada.

Esto que al parecer es un cuento, está resultando una realidad en el momento que vivimos. Hitler desde su encumbramiento al poder, ha utilizado el procedimiento del mendigo, tanto en su política interior como exterior; el golpe de fuerza, la exigencia más o menos disfrazada, ha sido su forma de petición.

Cosa parecida viene ocurriendo en Italia; desfiles imponentes,

manifestaciones aéreas como alarde de pujanza y poderío y para demostración, la conquista de Abisinia; Mussolini como César, ha pasado el Rubicon y ha repetido incesantemente: «Veni, Vidi, Vinci». (Llegué, ví, vencí).

Pero ya ha llegado la mujer cansada de tanta exigencia, y ha sido nuestra República la que ha dicho «el porque si no... ¡qué! Y vamos a ver, como el *mendigo internacional* se va a ir por donde ha venido y sin la limosna, y lo que es peor, como el gallo de Morón, sin plumas y cacareando.

Seguramente que si a Hitler y a Mussolini les hubieran contado el ya explicado cuento y lo hubiesen meditado, habrían tenido más tiento en sus exigencias.

Nada queridos españoles, las exigencias han terminado aquí en esta heroica tierra, pueblo de valientes y de indomables, pueblo que no admite más yugo que el que él mismo se imponga. Y así como por la amistad y las buenas formas, lo damos todo; con exigencias, no sólo no lograrán lo que quieren, sino que se van perdiendo algo que la Historia tiene muy en cuenta para colocarlos en el lugar que les corresponde. Nos cabe pues a nosotros, el honor de haber sido quienes una vez más, hayamos aclarado ese interrogante que tenía perplejo y asustado al mundo entero.

ACEVEDO

• • •

Mi grano de arena

Siendo la economía un problema de los más complejos que existen, es el que merece más atención y estudio por la dificultad que representa el tener que organizar absolutamente todos los sistemas de trabajo que giran alrededor de la cuantía más o menos elevada de beneficios.

Nos encontramos actualmente con algunos asuntos que podríamos llamar problemas de detalle, como la presentación de facturas al cobro cuyas cantidades no sean proporcionales a la calidad y cantidad de trabajo efectuado, y como paradoja se hace esto de colectividad a colectividad cuando se tendría que ser más justo para los demás que para uno mismo. Al parecer, este hecho no tiene importancia, pero analizándolo encontraremos en su forma, un sistema muy usado por la burguesía, que es la especulación y en su fondo, defectos morales que denotan la falta de sentido social y económico de los individuos no educados que en su afán aún de enriquecer a la colectividad perjudican su propia economía porque el encarecimiento de su trabajo obliga al consumidor a buscar otros medios que ofrezcan más facilidades y garantías.

Esto nos recuerda la época burguesa que en su manía de acrecentar sus intereses presentaba sin escrúpulos letras y facturas desmesuradas acaparando el capital circulante, sumiéndolo en la inactividad y que traía como consecuencia el restringimiento del trabajo y la inacción de los brazos del hombre; ¿consecuencias? falta de consumo, inmovilidad de géneros y materias, acumulación de stocks y señoreamiento de la Parca por e depauperismo y miseria de las masas completamente desamparadas. Y a esto lo llamaban crisis provocada por la sobreproducción y que no tiene razón de ser, porque si nos detenemos un poco al análisis veremos como en España se mandaban nuestros artículos al extranjero mientras nosotros teníamos que contentarnos con los residuos y a un precio mucho más caro que lo que expendíamos, claro está que la mecánica capitalista estaba montada de una forma que si no vendía a otros países se desmoronaba porque era de donde obtenía pingües beneficios aunque el pueblo español se muriera de hambre y miseria. La propiedad privada siempre ha llevado a sus espaldas el lastre antisocial del egoísmo y la explotación y hacer rendir lo que por ley natural, el hombre no puede rendir. Por lo tanto no puede tener punto de comparación la sociedad muerta, con la que estamos creando, puesto que la sobreproducción ha dejado insatisfechas las necesidades del hombre, basadas en el sistema capitalista.

En realidad no puede existir sobreproducción en la nueva sociedad, pero sí debe existir la intensificación del consumo.

Yo no se hasta que punto los Bancos deberán guardar el dinero de los trabajadores, puesto que tanto la industria, el comercio y la navegación estarán de una manera definitiva en nuestras manos, o ¿es que vamos a enriquecer nuestra industria acumu-

lando capital sobre capital en ellos? En la nueva sociedad sería un absurdo.

Ricardo en sus «Principios de Economía Política» lo define de la siguiente manera: «Capital es la parte de la riqueza de un país destinado a producir y consiste en alimentos, vestidos, herramientas, primeras materias, máquinas, etc., necesarios a los efectos del trabajo».

Mc. Culloc en sus Notas sobre las riquezas de las naciones, dice: «El Capital de una nación comprende en realidad, todas aquellas partes del producto de la industria que existen en ella y pueden emplearse directamente, en sostener la existencia humana o facilitar la producción». Sencillamente no se llama capital a esto sino riqueza del país, no se llama capital a lo que produce, sino riqueza en fabricación, riqueza en consumo, puesto que el sobrante, que en este caso podríamos llamarle capital, pasa automáticamente a enriquecer los medios de producción de otras industrias o colectividades.

Para daros una pequeña idea sobre lo que puede ser nuestra economía os citaré un detalle burgués muy americano: En el año 1927, Du Pont, principal accionista de «General Motors» realizó un beneficio neto de 41 millones de Dólares descontando los intereses de las obligaciones, estando evaluadas las acciones de «General Motors» en 120 millones de Dólares (datos aparecidos en el New York Times el 28 de Enero de 1928). Ahora camaradas pensad que esos 41 millones en manos de un hombre, él no los gasta y si lo hace es para ponerlos al servicio de una industria a la que poco a poco va monopolizando para llegar a ser el dueño absoluto en todas sus ramificaciones y digo dueño absoluto porque él es el que obtiene todos sus beneficios pero nadie más; y este sobrante de que os hablaba antes y que le llamamos capital, esos 41 millones puestos en nuestras manos lo ¿vamos a depositar en un banco para que sólo nosotros podamos hacer uso de ellos? No, nos limitaríamos, una vez cubiertas nuestras necesidades industriales y comerciales a ponerlos en manos de los sindicatos o del estado para que a su vez los distribuyera entre las industrias más débiles o faltas de recursos productivos y veríamos como ese capital sobrante enriquecería fábricas, talleres, maquinaria, etc. Atendiendo esto, ¿puede haber capital? No. ¿Puede haber sobrante? No. Pero sí puede haber una inmensa riqueza, riqueza creada por nosotros, sólida y pujante, riqueza de organización, de producción, de consumo, riqueza en la propia economía e incluso en avance social.

Que duda cabe, que la economía se ha sentido siempre quebrantada por la posesión o propiedad de las cosas. El instinto egoísta de los hombres ha hecho que todo lo que cayera en sus manos lo convirtieran en una fuente de ingresos pura y personalmente para él; la avaricia y ambición le encalló su máquina cerebral y no ha visto otra cosa más que explotar y expoliar a su semejante, arrancándole pedazos de su preciosa vida para así ir amontonando en cajas y bancos ese microbio roedor de inteligencias que es el dinero; la incultura mental no le ha dejado ver que a lo que él llamaba su propiedad, no le pertenecía por ser un producto que sus semejantes habían creado con su trabajo corporal a cambio de unas monedas para mitigar el hambre y que esa mal llamada propiedad la explotaba años y años, de generación en generación, para ver ante aquella mansión al propio hombre que la produjo, sencillo, humilde, pequeño pero convertido en gigante hercúleo por obra y gracia de su esfuerzo muscular.

Pero ¿lo construyó él solo? No, fué esa mansión construida colectivamente con otros compañeros de fatigas y trabajo y puesto que la tierra no es de nadie porque es una cosa que no ha producido el hombre; ¿hay alguien que tenga derecho a la propiedad? No, pero el obrero sí tiene en sus manos al mundo entero, todo el hemisferio terráqueo nos pertenece, es nuestro repito, no es de uno ni de diez ni de cien, es de todos y siendo así no nos vamos a repartir un pedacito de tierra a cada uno, un pedacito de máquina, de casa, de barco ni de aire. Admitiendo pues que el que dice ser propietario de algo no es ni más ni menos que un ladrón que roba a la humanidad su patrimonio natural, quiere decir que la economía en nuestras manos es algo que está en funciones naturales de vida y progreso, mas no sería así si estuviera en otras manos cuya avaricia haría atesorar.

Ahora camaradas hacer comparaciones vosotros mismos. El espacio de tiempo y papel lo tengo limitado, el tema es bueno y se presta a mucha extensión; medita, razona y trabaja.

JIMENO

La máscara pseudo-científica

Nada más cómodo y sencillo para conocer o al menos entrever el estado psíquico de un pueblo, sus preocupaciones y tendencias, que aproximarse a las vitrinas de una librería y examinar en conjunto los temas sobre los que principalmente se ocupan los escritores, lo cual equivale a la apreciación de lo que con preferencia se lee, y con ello logramos el conocimiento de los problemas que interesan a las masas de lectores.

En Barcelona entre los temas de candente actualidad sobre los que fija el público apasionada atención, figuran en primer término las referentes a cuestiones guerreras y sociales. En íntima conexión con estas últimas, indudablemente despiertan gran curiosidad y marcada preferencia los llamados problemas sexuales. Así ocurre que en todas las librerías, quioscos y típicos puestos de compra-venta, encontrareis abundantísima literatura sexual. En muchas de estas obras, se plantean y estudian estas cuestiones en planos científicos de gran altura y verdadero interés. Pero desgraciadamente resultan ser éstas, las menos leídas, puesto que la preparación y profundos conocimientos de los complejos humanos y sus complicadas funciones, indispensables para asimilar estos trabajos, desplazan e imposibilitan su lectura a un gran número de personas que experimentan sincera inquietud y ávidos deseos de ensanchar su base cultural.

Dejando de momento a un lado los comentarios que nos sugiere esta curiosidad manifiesta por los problemas que la sexualidad plantea, quisiera antes hacer algunas consideraciones sobre el peligro representado por la desorientación que produce la lectura de todos estos escritos y folletos editados con fines descaradamente lucrativos, en los que además del fraude y engaño escandaloso ocasionado al ingenuo lector, desplazan estos interesantísimos problemas de su medio natural, trasgiversando temas y asuntos traducidos finalmente en vulgaridades pornográficas, donde se complace la detallada descripción sin finalidad cultural ni práctica de aberraciones físicas experimentadas por enfermos neuróticos. Estas bibliotecas pseudo-científicas de forma pornográfica, no alteran el equilibrio establecido en la madurez sexual. Por el contrario, impresionan profundamente a la juventud, siendo incluso admisible la posibilidad de gravar en su «inconsciente» recuerdos o fantasías capaces de motivar el «choque» determinante de trastornos más o menos graves en el transcurso del tiempo. Queremos insistir por lo tanto, en este evidente peligro capaz de posibles alteraciones fundamentales en lo que pudiéramos llamar o considerar orientación sexual de la juventud, siempre sensible e inclinada a las fantasías eróticas, principalmente al finalizar el período de la prepubertad.

No pretendo por lo tanto mantener criterios o lograr efectos éticos y moralistas convencionales, persigo y deseo despejar el camino abierto y franco que permita el crecimiento y desarrollo de una generación fuerte, sana y vigorosa, conocedora de la verdad sincera y desnuda de prejuicios en cuantos problemas le afectan y con los que ha de enfrentarse en la vida, desprendiéndose de la costra enfermiza y viciosa que estas lecturas prematuramente a su alcance, lacrarían su virilidad arruinando sus mejores posibilidades.

En cuanto a los comentarios a que inducen esta literatura perniciosa, en primer lugar, nos ponen de manifiesto la morbosa curiosidad sexual, fruto resultante de la equivocada educación rutinaria dada hasta ahora a las juventudes, a las que se oculta o lo que es aún peor, se disfigura y escamotea en inexplicable misterio estas cuestiones que debieran ser sinceramente orientadas y paulatinamente asimiladas gracias a una delicada labor de los educadores, a medida que la pubertad se manifestara con las naturales inquietudes que acompañan la evolución de la libido.

Nosotros creemos que si esto ocurriera, toda esa variadísima gama literaria, vergonzosa, por las manifestaciones de atraso mental de sus lectores, en una civilización moderna, desaparecería por grotesca e inútil. Su ausencia o desaparición por otra parte, pondría de manifiesto la existencia de una disciplina y freno

en el orden material y una coordinación de ideas y conceptos en íntima consonancia con la realidad psíquica de estas delicadas cuestiones.

Diremos por último de los problemas sexuales, que cada día muéstranse más complicados y difíciles de abarcar en todos sus aspectos y matices. Substancialmente, toda la cuestión sexual radica en una volición libido cuyos alcances y valor son actualmente apasionadamente discutidos.

En su concepto más avanzado, la libido existe desde la primera infancia, si bien con manifestaciones distintas a las que por transformaciones sucesivas alcanza en la edad adulta. Aquellas manifestaciones afectivas de la psicosexualidad, tales como la necesidad de caricias, los celos y otros fenómenos de orden afectivo del niño, en nada se diferencian en intensidad de los afectos del adulto. Incluso algunos autores mantienen la audaz creencia de que otras manifestaciones anteriormente manifestadas en el niño, tales como el placentero chupeteo en el período de la lactancia infantil, obedece también a este orden de manifestaciones y función de la libido.

El desenvolvimiento energético y dinámico de la libido, sus crisis y perversidades a través de la vida, son los temas más curiosos e interesantes que puede ofrecer el estudio científico de las cuestiones sexuales.

A. U.

• • •

Recordando al amigo

Próximamente van a cumplirse cuatro años, que la Parca arrebató al proletariado, una inteligencia que, a pesar de sus dieciseis abriles, prometíase capaz de emular y aún eclipsar, a la de quien le dió el ser, con todo y ser ésta de la categoría de los grandes hombres; me refiero a Helenio Seguí, hijo de Salvador Seguí, el tan llorado «Noi del Sucre».

Vilmente asesinado su padre, cuando él aún era muy niño, quedaron profunda y trágicamente grabadas en su infantil alma la injusticia y opresión social que tenían atezados al pueblo trabajador, ávido de libertad y reivindicación de sus derechos pisoteados y escarnecidos y convirtieronle, crudamente, sin transiciones, desconociendo la dorada infancia y la alegre adolescencia, en un niño-hombre. Anatomía de infante y sentimientos de luchador.

Permitidme camaradas, que rinda un férvido y póstumo homenaje, a quien tanto prometía para la causa del pueblo, transcribiendo uno de sus últimos artículos, escrito con motivo de la inauguración de una Biblioteca, en un Club del que era socio, seguro que más que mis insuficientes palabras, será su pluma, situada en plena y persecutora burguesía, la que os dará a comprender la magnitud de la pérdida, que con la muerte del hijo del «Noi» tiene que lamentar el proletariado.

PLUMA ROJA

SEAMOS CULTOS

«Al inaugurarse la Biblioteca en nuestro Club, os dirijo estas cuartillas que si bien sujetas a la deficiencia literaria, no por eso dejan de expresar mis sentimientos hacia todo lo que representa un fin propulsador y enaltecedor de la cultura de todo individuo o de toda colectividad.

»¡Cultura! Una palabra sencillísima, que sin embargo es el resumen de los más vastos y heterogéneos conocimientos.

»La verdadera cultura, desconocida por muchos, es la que encierra en si una serie escalonada de conocimientos, desde el más simple al más complejo e ignorado.

»Muchas veces, después de una conferencia, comentando al orador, exclamamos: Es culto este individuo.

»Sí, realmente, aquel individuo puede poseer uno, ciertos elementos de cultura, pero no por eso abarca toda la extensión de la mencionada palabra.

»Tendrá si queremos bien definirlo, una cultura parcial, que le permitirá desarrollar de una manera brillante el tema de su disertación. Mas, ¿quien nos asegura, que a este mismo individuo, si se le cambia el tema, no fracase rotundamente?

»¿Qué efecto nos haría si lo hubiesen presentado como un hombre de cultura?. (Tal como la entiendo yo, en toda su extensión). Nos decepcionaría profundamente. Veríamos en él, al hombre engreído y pedante, que presume de sabio, siendo tan sólo un triste conocedor de una sola materia.

»Desgraciadamente, esta clase de cursilería abunda en nuestros tiempos, en que la humanidad parece vivir de un gran «bluff».

LOS CONFERENCIANTES

»Te anunciarán un hombre de vasta cultura, y después de oírlo comprenderás que es un charlatán, un antiguo corredor de pastas para sopa, que por el mero hecho de haberse tragado algunos pasos de la Biblia y otros de filosofía, sociología, etc., posee la suficiente frescura para daros conferencias, cuando en realidad, falto de inteligencia para digerir lo leído, se produce en sus parlamentos como un autómatas, recitando capítulos enteros de lo «empollado» y no comprendido o desbarrando de un modo deplorable.

»Otros habrá que presumen de vasta cultura, por haber curioseado un poco en todo.

»La ridiculez y la vanidad sobresalen en éstos, que no han profundizado ninguna materia y en todas quieren ser eruditos.

»Tienen cierta semejanza con los políticos. Se hinchan, hinchan y al más ligero percance o interrupción, se precipitan al abismo de la ignorancia.

»Si bien en el primer caso decía, que reconocía al individuo una cultura parcial, en este segundo no veo más que al corredor de pastas para sopa, buen propagador de la teoría del fideo, pero carente de conocimientos para apropiarse la palabra cultura.

»Muchos se adjetivan también cultos, por el cómodo y sencillo hecho de ejercer una crítica, ya en un orden literario o personal.

»Haremos visto, por ejemplo, criticar un artículo por la estúpida razón, de que proceda de un individuo que ostente tal o cual idea. Generalmente quién así obra, lo hace con vistas al autor y nunca al contenido del artículo, por faltarle la suficiente capacidad para contestar leal y dignamente el artículo criticado.

»Podríamos citar parecidos casos, pero que por diferir poco esencialmente desistimos de enumerarlos.

LA CULTURA Y LA GUERRA

»Desgraciadamente, el Estado no pone el interés necesario en el avance cultural que debiera tener nuestro país.

»Sabemos que se ha creado un Presupuesto de Cultura con X millones de pesetas, pero no desconocemos que siguen en la más completa ignorancia, miles y miles de niños, que no pueden ir a la Escuela por no haber en las pocas que existen.

»Se aprobó uno de los artículos de la Constitución Interna de Cataluña, referente a Enseñanza, que dice:

»La enseñanza primaria en Cataluña será gratuita, laica y obligatoria. ...Ríome de tal artículo y me indigno al mismo tiempo, pues parecen que se burlen de los ciudadanos, por cuanto ninguno de los tres preceptos, son cumplidos en la debida forma, para vergüenza de un régimen que se alaba de democrático, cuando nos está demostrando que lo es muy poco, o que en todo caso, lo es de un modo parcial.

»Hay un hecho contundente, que no engaña y nos afirma en nuestras palabras. Algo que hace indignar al individuo que posea un milígramo de sentimientos humanitarios.

»¡Casas Viejas! No os alarméis al pronunciar este nombre. No es mi propósito hablar de política, algunos «dinámicos» podrían alarmarse y yo merecer su crítica. Hablo en sentido cultural.

»En Casas Viejas, teneis que saber, existe solamente una Escuela (?), capaz para treinta niños. Imaginaros que acuden sesenta, quedando todavía un centenar en la calle, sin poder disfrutar de la enseñanza por falta de local y maestros.

»En esta única Escuela, no hay tampoco cantina escolar, y los niños mal alimentados, debido a la miseria que reina en sus hogares, padecen hambre.

»¿Puede ser eso posible en pleno siglo XX y en el año 33?

»Sí compañeros, esto es posible aquí en España, para vergüenza de todos nosotros que nos hemos visto siempre a la cola de las demás naciones de Europa.

»¿Es que no hay bastante con diez millones para el Presupuesto? ¡Pues que se voten diez más!

»¿No se conceden Presupuestos tanto o más elevados para Guerra?

»¿Es que tenemos que ser más bélicos que cultos?

»En este caso pertenecemos a otro siglo.

»Al siglo pasado, en que el único ideal era la Guerra.

»No camaradas, uno de los preceptos básicos que establece la cultura, es la armonía entre todos los pueblos e individuos.

»Alejemos pues la palabra Guerra y substituyámosla por la palabra Cultura.

»Guerra es engendradora de espíritus destructivos, salvajes y egoístas.

»Cultura, por el contrario, engendra espíritus constructivos, civilizadores y generosos.

»Y ahora para acabar, permitidme compañeros «dinámicos» una última recomendación.

»Ya que del Estado, en el aspecto cultural recibimos ayuda tan escasa, ésta la habremos de buscar nosotros con nuestro propio esfuerzo y esto es lo que el «Dinámico Club» se propone con la inauguración de la Biblioteca.

»Hacer que se transforme en sala de estudio y que en ella todos los socios puedan adquirir todos los elementos educativos necesarios para forjar una sólida cultura.

»«¡Dinámico!»: Concurre asiduamente a tu Biblioteca y enriquece tu cerebro, ya que solo de esta forma llegaremos algún día no lejano, a ser la vanguardia del mundo culto y civilizado.

«Salud»

HELENIO SÉGUI

T É C N I C A

MOTORES

(Continuación de la página 10)

acoplado con una fijación elástica, otro pequeño volante llamado equilibrador armónico del cigüeñal, la misión del cual es absorber las vibraciones que sufre a ciertos regímenes de revoluciones. En combinación con esto se provee la polea para entrenar el ventilador y bomba de agua por mediación de una correa sin fin de sección trapezoidal, dicha correa entrena al mismo tiempo el generador eléctrico (o dínamo) para alimentar la batería. La dínamo está fijada al block por un brazo oscilante regulando el cual se logra el tensado de la correa.

El conjunto formado por el balanceador armónico con la polea para el ventilador, cigüeñal y volante, requiere un equilibrado muy riguroso no sólo en reposo o sea estático sino que también dinámicamente, haciendo que cada masa descentrada esté debidamente contrapesada en su mismo plano, siendo el desequilibrio total que se puede permitir como máxima tolerancia, de 144 milímetros-gramo.

En cuanto a los órganos sujetos a movimiento alternativo, el equilibrado es también condición esencial. Este es el caso del conjunto biela con su pistón y turrión los cuales deben equilibrarse con una tolerancia máxima establecida.

Así como también el cubaje de las cámaras de explosión en la culata, las cuales se dosifican con una tolerancia de 1 %.

Así para la culata del motor Maratón que cuba 106 cm³ se ha establecido la tolerancia de más o menos 1 cm³.

Del buen equilibrado de todos los órganos sujetos a alta velocidad depende de que el motor gire o no suave. Requisito este muy importante para los motores rápidos.

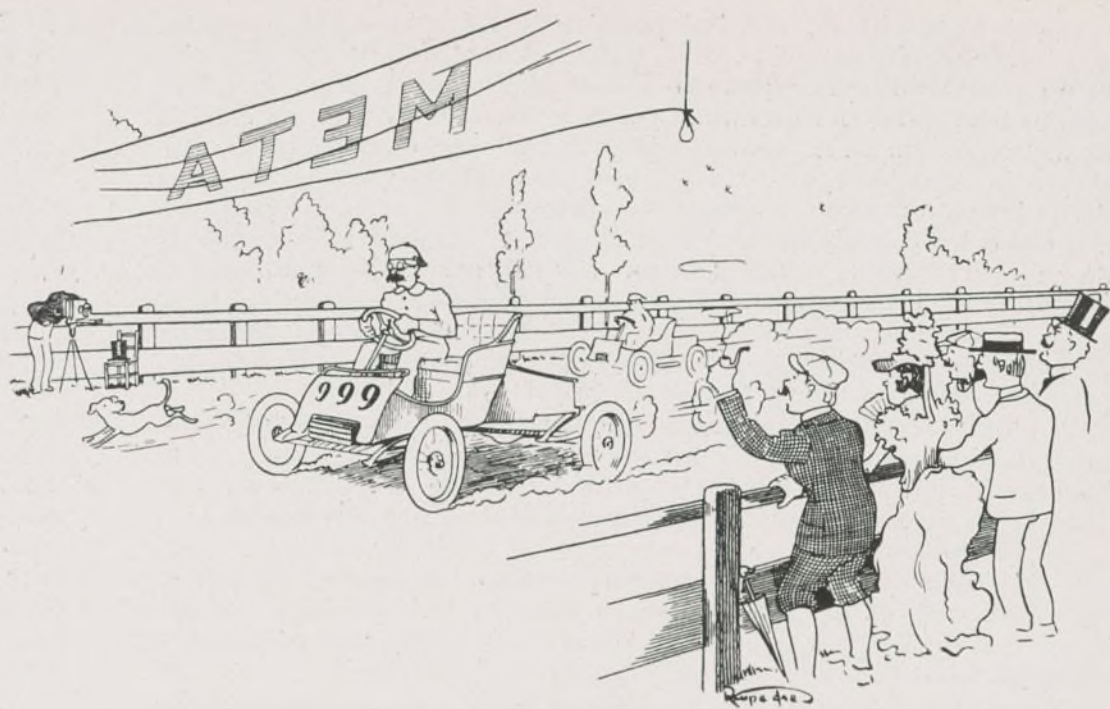
L. G.

10 HP

DE

ILYA EHRENBURG

*Con permiso especial concedido
a la C. I. M. por su autor.
Publicación empezada en el
número 7 de «HORIZONTES»*



Los profesores de baile enseñan a las señoritas anémicas las últimas novedades: el «galop del automóvil», de Simón, y la «polca del automóvil», de Salabert. Un joven escritor no encuentra un fin original que sea digno de su héroe. Francisco Copée le da un consejo: «¿Puede usted hacerle morir bajo las ruedas de un automóvil?». Los Almacenes del Louvre han organizado un concurso de nuevos tipos de automóviles... ¿De qué sirve el faetón, si ya no hay caballos? Los proyectos premiados fueron el de M. Courtois, que propuso una carroza por todo lo alto, con adornos Luis XVI, y el de M. Selmersheim, que ideó una especie de catapulta de dos pisos, con tragaluces y un pequeño banco para el conductor. M. Mille, al que nada de esto había satisfecho, construyó un automóvil-cisne. El motor iba en el vientre del ave. El cisne arrastraba un cochecito de mimbre, en el que tomaba asiento el conductor, que guiaba con unas riendas de hierro.

Los señores Panhard y Levassor han abierto la primera fábrica de automóviles. Allí construyen motores de petróleo con arreglo al modelo ideado por un ingeniero alemán, Gottlieb Daimler. En las últimas carreras, un automóvil Panhard ha logrado cubrir la distancia París-Marsella en sesenta y siete horas. Con este automóvil se puede alcanzar (en circunstancias favorables, se entiende) una velocidad de cuarenta kilómetros por hora. Los periódicos llaman a estas carreras «las carreras infernales». Los Municipios se muestran sumamente inquietos. Los alcaldes dictan bandos llenos de amenazas. En las ciudades está prohibido a lo que se llama «automóvil» marchar a más de tres kilómetros por hora. Y menos mal que no hay muchos. La fábrica de los señores Panhard y Levassor es un pequeño taller. No hay quien compre un automóvil para ir a sus negocios. Y para dar un paseo se siente uno mucho más tranquilo llevando delante un par de trotones que llevando una máquina pestilente. El automóvil tiene el austero heroísmo de la juventud. Exige el sacrificio de sí. Seduce a los que por acaso no han ido a descubrir el Polo Norte o a buscar oro a Alaska.

Los sueños de felicidad común han sido olvidados hace mucho tiempo; pero en los corazones dormita aún una romántica tristeza. Para los imaginativos y los cerebros calenturientos, los señores Panhard y Levassor construyen coches macizos, llenos de misteriosos rugidos y de estremecimientos incomprensibles.

Los caballos se encabritan; los periodistas se alborotan: ¿qué invento más estúpido!... Pero el automóvil acaba de recibir, al fin, su consagración. Despreciando el peligro, Emilio Zola ha subido en un faetón sin caballos. El faetón ha sido sacudido por grandes convulsiones; pero Zola ha llegado en él hasta Versalles. El presidente del «Automóvil Club» dice, no sin razón, que M. Zola «es el más esclarecido de nuestros contemporáneos».

Zola tiene el pelo blanco; ¡pero cuánto más joven es que su siglo! Agobiado por el asma, concentra toda su atención en la ojeada que arriesga sobre el nuevo siglo. Sus colegas describen los harenes de Constantinopla, el amor entre antigüedades florentinas o las lágrimas de una provincianita desdenada. Zola se ocupa de otras cosas. Escucha con afán el rugido de la Bolsa, el lúgubre raspar de los mineros, el ruido de chatarra de las máquinas. El viaje de París a Versalles no es sólo un pasatiempo heroico para él: es una incursión en pleno siglo xx, y por eso contesta con una sonrisa maliciosa al presidente del Club:

—El porvenir pertenece al automóvil. Estoy convencido. Sus ventajas han de ser incalculables. Un mayor bienestar, un nuevo acortamiento de las distancias, un nuevo instrumento de civilización y de fraternidad...

En 1798, Felipe Lebon soñaba con la felicidad común. Su motor no llegó a construirse. 1898. Emilio Zola ha cubierto el trayecto de París a Versalles. Emilio Zola habla del bienestar. Entretanto, el automóvil rechina y apesta.

M. Hay no es Emilio Zola. No es ni un ilustre escritor ni el héroe de los dreyfusistas. Es abogado. Vive en Poitiers. Este Poitiers aburrido y acompassado, donde hallan cobijo las reliquias de Santa Radegunda y dieciséis asilos de ancianos; donde todo el mundo se

acuesta cuando las gallinas, apenas anochece; donde la opereta escandaliza y donde M. Millerand pasa por anarquista. Pero M. Hay es un partidario del progreso. Ha ido a París, y ha visto allí un faetón sin caballos. Desde entonces le persigue una ilusión: comprar un coche como ése. El automóvil pasa como una tromba. Verdad es que M. Hay no tiene prisa por ir a ningún sitio y sabe de sobra que no puede ir muy lejos con un automóvil. Sus amigos se ríen: «Es un juguete. ¡Y un juguete peligroso, por añadidura!». Pero M. Hay sueña con un automóvil, como sueñan los colegiales con la muerte heroica de Ojo de Halcón.

Un automóvil cuesta caro. M. Hay había ido guardando algunos cuartos para los malos días. Sacrificará sus economías. ¿Para qué esperar? Los malos días se presentan de golpe. Todos los asilados de los dieciséis hospicios se santiguan y se refugian lejos de las ventanillas. El alcalde dicta un bando a toda prisa. Los amigos de M. Hay tratan aún de hacer entrar en razón al insensato.

—Cerca de Mehun, en el Berry, las vacas han embestido a un automóvil y el viajero ha estado a punto de perecer. En los alrededores de Triel, un toro ha arremetido contra un faetón y el conductor ha caído al canal. Menos mal que ha podido sacarse con vida...

M. Hay escucha distraídamente todas estas jeremiadas. Nadie logra contenerle. Un hermoso día de abril sale a darse un paseo por el campo con su mujer. El automóvil devora el espacio: ¡treinta kilómetros por hora, quizá! El motor silba y carraspea. Es nuevo. Las relucientes ruedas son nuevas también. Lo único que es viejo como el mundo es la alegría que invade el corazón de M. Hay, quien corre al encuentro de la muerte.

En la primera cuesta rápida, el freno se rompe y los dos temerarios salen despedidos y caen bajo las ruedas del automóvil. Los campesinos contemplan los cadáveres desde lejos: no se atreven a acercarse a tan pavoroso artefacto.

Nadie elevará a M. Hay ningún monumento conmemorativo. M. Hay no ha inventado nada. No ha hecho más que comprar un faetón sin caballos y salir a dar un paseo con su mujer por el campo. Zola leyó en el periódico el relato de la terrible catástrofe. Pero no se puso, como los periodistas, a maldecir el automóvil. No. Había que sacar de aquello una lección: era preciso construir un freno más resistente. Treinta años después, sus bienaventurados nietos escucharían con asombro el relato de las catástrofes automovilísticas... En cuanto al bienestar, no cabe duda que aumentaría.

III

Barnay Oldfield ha llegado el primero en las carreras de automóviles. Era un vulgar ciclista, que había aprendido a conducir sólo una semana antes de la carrera. La buena suerte le había sacado del apuro o puede que, en el fondo, no hubiera sido la suerte, sino el mérito indiscutible del nuevo automóvil «999», construido por el joven ingeniero Henry Ford. Ahora se habla de esta máquina en todos los periódicos. Pero lo que Ford persigue no es la gloria, sino los dólares. Ford no es nada rico y para realizar sus sueños necesita un capital, por modesto que sea. Mañana va a celebrar una entrevista decisiva con los financieros. Henry Ford se pasea por una avenida de hayas, ensayando lo que ha de decir al día siguiente. Primero se dirige al más venenoso de aquellos señores, al que no cree en nada, ni en la moral de la Humanidad, ni en el genio de Mr. Ford, ni en motor alguno.

—¿No se equivocará usted? ¿Cree usted de veras que el porvenir no es de la electricidad? Es posible que, por lo que al automóvil se refiere, acabe por prevalecer un motor eléctrico cómodo. ¿Por qué no contar, aunque sólo sea en las principales arterias del país, con la posibilidad de establecer depósitos de energía eléctrica? En fin, quedan las pequeñas distancias, es decir que, en primer término, habría que pensar en los taxímetros...

Mr. Ford mueve desdeñosamente la puntita de la nariz.

—El motor ha de ser independiente. Las pequeñas distancias son los pequeños negocios. América no es «Luna-Park». América es un gran continente. Eso de los depósitos de energía eléctrica sólo es literatura, permítame la palabra. Hábleme usted, en cambio de los depósitos de la Standard Oil, repletos de buena gasolina. Eso sí que es negocio seguro. Ya no estamos en el año 90, y no se trata de un invento nuevo. El motor de explosión ha sido aceptado ya por todos los especialistas. Voy a citarle al hombre mas eminente de nuestro tiempo: Tomás Edison. ¿Quién más autorizado que él para defender la electricidad? Pues bien, Tomás Edison me ha dicho a mí: «Las necesidades de la Humanidad son complejas y diferentes. El motor de explosión, que es independiente y ligero, a la vez que potente, tiene que abrirse paso, sin duda...»

Todos los señores escuchan con atención. En sus ojos brilla la satisfacción, a la vez que una leve inquietud: cien mil dólares no se encuentran a la vuelta de una esquina. Antes de comprometer una cantidad semejante es necesario sopesar bien el pro y el contra..

Mr. Ford continúa:

—Ustedes saben que mi máquina «999» ha llegado la primera. Ahora es cuestión de poner manos a la obra. El automóvil puede servir para algo más que para seducir a los espíritus que sienten curiosidad por el progreso: puede producir dividendos.

Mr. Ford se ha puesto en pie. Ahora habla con voz clara y solemne, como el predicador dominical. Tiene una frente alta y una alta misión que cumplir. ¿Sobre qué versa su predicación? ¿Quizá sobre los bosques embalsamados de Canaán?

—En el curso del primer año producirémos dos mil automóviles. Este será el modelo que llamaremos «Modelo A». Dos cilindros. Ocho caballos de vapor. El mecanismo del coche será simplificado todo lo posible, a fin de que puedan conducirlo las personas más inexpertas, hasta las mujeres y los adolescentes. Por otra parte, se le pondrá un precio módico. Venderemos nuestros coches a 850 dólares. Dentro de cuatro años habremos elevado la producción a diez mil automóviles. Puede que les extrañe esto; pero es que yo preveo la posibilidad de producir en un día tantos coches como producen ahora en un año todas las fábricas norteamericanas juntas. Todo es cuestión de establecer una organización racional. El fabricante de automóviles tiene que ponerse forzosamente a la cabeza... A mí, personalmente, me gusta pasearme a pie. No hay cosa que más me encante que el gorjeo de los pájaros y el perfume de las mieses. Pero la vida es más complicada que mis gustos personales, y yo no pienso en mí, sino en la vida. Permítanme que les lea el proyecto de nuestro llamamiento al público: «Cinco minutos de tiempo perdido equivalen a un dólar tirado al agua...» Después: «Es el reposo del cerebro y la purificación de los pulmones con ayuda del medicamento más eficaz: el aire puro...» Y, por último: «Hemos adaptado el automóvil a las necesidades del comerciante igual que a la vida de familia. Velocidad razonable, Mecanismo razonable. Precio razonable.»

—¿Cómo puede usted fijar un precio tan bajo?

—En primer lugar, por nuestra previsión. Nosotros no somos fabricantes de hielo y no tenemos que temer un verano lluvioso. Hoy nos conformamos con poco; mañana, nuestra modestia se verá recompensada con creces. Hay que hacer cálculos que abarquen muchos años. Es más racional vender máquinas con pérdida, o cubriendo solamente los gastos, para conquistar el mercado, que fabricar automóviles caros, en los que nos quede un beneficio respetable, pero que sean incapaces de penetrar en la gran masa de clientes. En segundo lugar el negocio será montado como es debido. Un ser humano es traído al mundo por una mujer, es decir, por un ser humano. La máquina debe ser fabricada por máquinas. Y por lo que a los obreros respecta, es necesario modificarlos, asimilándolos a un tipo de máquina. Entonces dejarán de pensar mientras trabajen. Esto no es una novela utópica, sino la única solución sensata de la cuestión obrera. El hombre privado de funciones mentales es mucho más útil para la producción de máquinas que el ingeniero de más finas cualidades.

—¿Pero cómo va usted a conseguir eso? Nuestros obreros no son negros. No es tan fácil como parece...

—Yo me sitúo en el punto de vista de las leyes fundamentales de la existencia. Como ya les he dicho, a mí me gusta el canto de los pájaros; pero por mi parte, no sé cantar. Desgraciadamente no tengo voz. Y ahí tienen ustedes al tenor Caruso, que posee una voz extraordinaria, evaluada, según tengo entendido, en varios cientos de miles de dólares. La igualdad no es sólo peligrosa: es, ante todo, contraria a la naturaleza. Del mismo modo que yo no puedo cantar, los obreros no pueden razonar mientras trabajan. Si, a pesar de todo quieren dar pruebas de originalidad, su puesto ya no está en la fábrica. Unos se harán inventores; otros, mendigos o criminales. Después de todo, así nos anticiparemos a los mismos obreros. Con la simplificación de todos los procedimientos, les redimiremos poco a poco de todo esfuerzo tanto físico como moral. La mayoría de ellos nos lo agradecerá. En cuanto a los originales, los hay en todas partes. Ponganme ustedes a mí en una máquina, y al cabo de una semana me habré vuelto loco, porque la monotonía me da náuseas. Y estoy seguro de que también a ustedes les anima el espíritu creador. Pero no crean que somos muchos. Nosotros constituimos el cerebro de América, y yo hablo ahora de sus músculos. Y no es que piense, ni mucho menos, en reducir a los obreros a la categoría de los negros de los Estados del Sur. Por el contrario, deseo redimirles de esa esclavitud de bestias de carga. Si saben adaptarse a las máquinas perfeccionadas, sus salarios aumentarán, y no están lejos los tiempos en que nuestros mismos obreros nos comprarán automóviles.

Al oír esto, aquellos señores cruzan una mirada. Uno de ellos ha ahogado incluso la risa. Este Ford es un muchacho capaz; pero la verdad es que va un poco lejos.

—No me explico su asombro. Vamos a ver: yo no les digo que los obreros vayan a cantar como Caruso o a dirigir el Estado. No. Esas divagaciones se quedan para los socialistas europeos. Pero comprar un automóvil si podrán hacerlo. No es más que cuestión de precio. Algunos de ustedes recordarán aún, sin duda, los tiempos en que una botella de petróleo costaba un dólar. En la granja de mi padre, una lámpara de petróleo se tenía como un lujo inadmisible. Si me permiten ustedes una pequeña digresión, les diré que en estos momentos América está entrando por el camino del verdadero perfeccionamiento. Puede asegurarse que es la elegida de Dios. América ha conservado el espíritu luminoso y las virtudes cristianas. Yo disto mucho de ser partidario de las castas. Por mi parte, procedo de una familia acomodada, pero humilde. Sin embargo, la democracia, tal como la entienden los fantaseadores de todo género, es un absurdo. No se hable de genio: todo se reduce a la aritmética electoral. Reparen ustedes por un momento en el viejo mundo. Un médico vería a ciertos Estados europeos como víctimas de una parálisis general: ni los brazos ni las piernas obedecen ya a los centros nerviosos. Los capitalistas guardan su oro en una media de lana. Eso ya no es economía—sentimiento honorable en sí—, sino avaricia. Así se perturba la circulación del capital. No pasa día sin que los obreros declaren alguna huelga. La Bolsa anda a la busca de mezuquinos beneficios. Semejante democracia no es capaz ni de mejorar el estado de las carreteras, ni de construir nuevas Universidades ni de fundar museos. La cultura degenera. No puede ser de otro modo. En boca de un soñador despreocupado, la democracia no es más que una suma de ceros. La verdadera democracia está en las carreras de automóviles. La victoria pertenece al mérito. Si yo consigo lo que me propongo, demostraré que participo en la dirección del Estado, sin ocuparme para nada de la mezquina política. Me esforzaré por señalar el alcoholismo y la prostitución con el hierro candente de la infamia. Trabajaré por la reeducación de la clase obrera, que, a causa de la afluencia de inmigrantes, cede al relajamiento de las costumbres y al sonambulismo del espíritu. En fin, emprenderé una campaña por la simplicidad, por la vida higiénica y por la comunión del hombre con la Naturaleza, nuestra madre. Como ven ustedes, no he renegado de mis pajarillos... Henos, pues, reunidos en torno a esta mesa para establecer los cimientos de la Sociedad de los Automóviles Ford. Cada cual tiene motivos para dar por seguros los dividendos. Yo no soy aquí nada más que un técnico, un dibujante, un mecánico. Por mi parte, apporto la cuarta parte del capital social, el proyecto del «Modelo A» y mi trabajo personal. Espero que no tomarán a mal que les haya arrebatado unos cuantos minutos preciosos. Desde luego, todos ustedes son buenos americanos y buenos cristianos. Señores, la Humanidad será la que reciba los más grandes dividendos: el automóvil es la garantía de la prosperidad universal.

Los asociados de Mr. Ford entornan los párpados con unción, como los entornan en la iglesia cuando el pastor les habla de los bosques embalsamados de Canaán. ¿Acaso no son todos ellos buenos americanos y cristianos de corazón? Los asociados de Mr. Ford comprenden la solemnidad del momento.

Sin embargo, por ahora no hay asociados. Por ahora, Henry Ford se pasea por la desierta avenida de un jardín, moviendo imperceptiblemente los labios. Hállase rodeado de pájaros. El que más le gusta es el martinete. A propósito, el martinete vuela a razón de ciento ochenta millas por hora... Pues bien, nosotros superaremos al martinete. Ford sonríe tierna y misteriosamente. Mañana quedará firmado el acuerdo. Mañana, en la vida de la Humanidad se introducirá un ser nuevo, ruidoso, veloz e invencible. ¡Plaza, señores, plaza...!

Mr. Henry Ford insiste. Entonces, los gorriones levantan el vuelo entre un gorjeo lírico.

(Continuará en el próximo número)



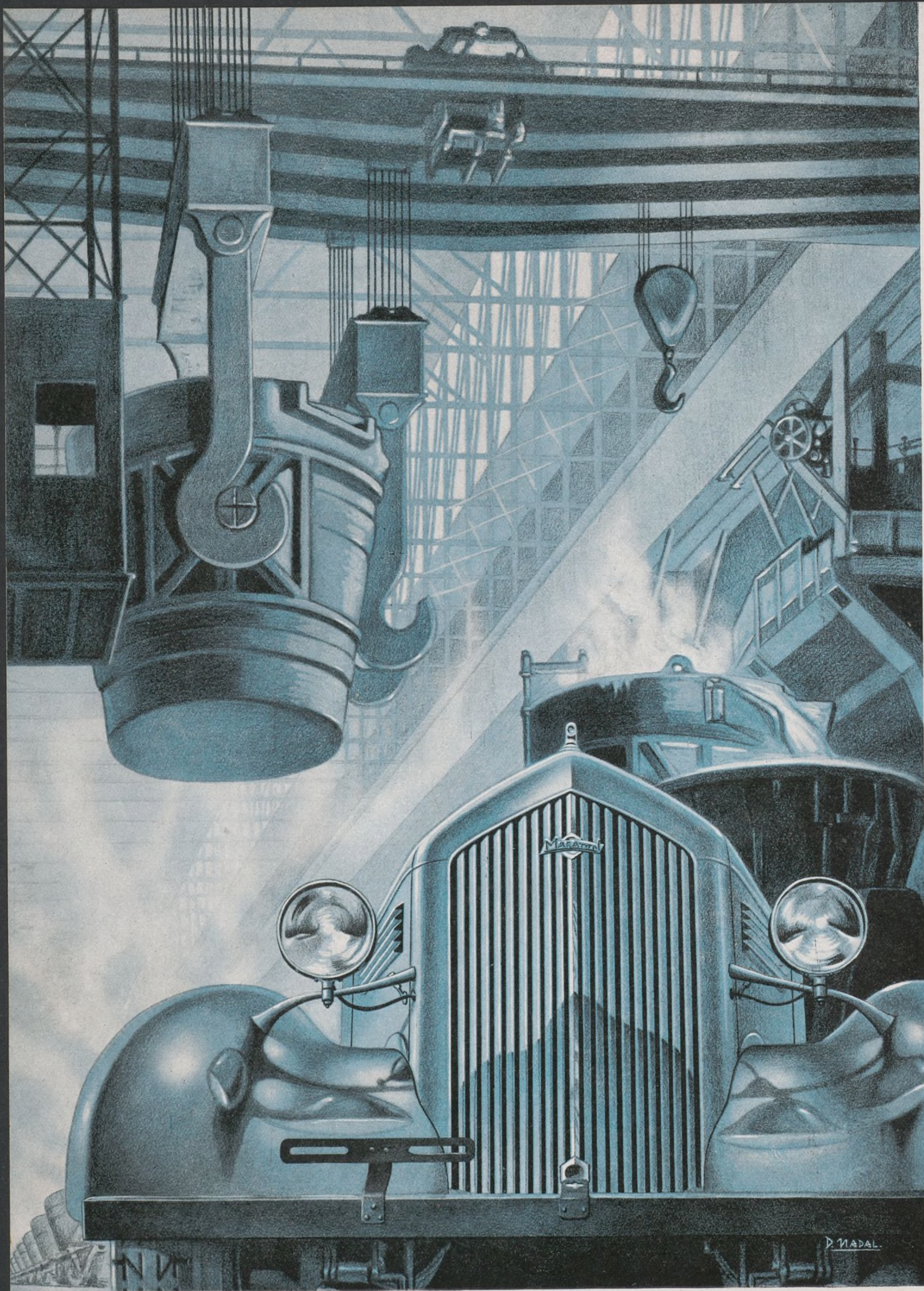
« H O R I Z O N T E S »

Redacción y Administración

«COLECTIVA IBÉRICA MARATON»

Mallorca, 433
Apartado 1144

Teléfono 53141
BARCELONA



MARATON

Ayuntamiento de Madrid

Producto del esfuerzo
aunado de los trabaja-
dores en la retaguardia.